

Javier Tafur

***Temas
Vallecaucanos***

Ediciones La Símba

Colección Ensayos

Temas vallecaucanos

©Javier Tafur González

Ediciones La Sílabá

Apartado Aéreo: 1919 Cali-Colombia

Diagramación: El Bando Editorial

Ilustraciones: Oscar Vargas –Ovlao; Hernando Tejada

Raul Silva Holguín; José Edier Gómez

Fotografía: León Octavio Osorno – Fernell Franco

Impresión: Arte-Color Impresores

Cali, Colombia 1994

Sur América

Nota a esta edición

Los textos reunidos para esta edición fueron surgiendo durante los años en que el autor fue director de la Revista de la Fundación Hispanoamericana Santiago de Cali (1985-1990); tienen en común el sentimiento del suelo nativo dejando traslucir cierta nostalgia por el paso de los tiempos.

El primero –La Fundación de Cali-, breve, casi esquemático, nos sitúa en las dificultades históricas del cuándo y el dónde, circunstancias por las cuales la mayoría de los habitantes de la ciudad jamás se pregunta, pero ineludibles en nuestra necesidad de ubicación histórica.

El segundo se refiere a la Iglesia La Merced, altozano donde comenzó la ciudad, prolijo en descripciones y detalles llenos de interés, da cuenta de lo que ha sido y es este lugar primordial de los caleños.

El tercero de los textos se refiere al Alférez Real, de Eustaquio Palacios, celebrando, voz aislada en el olvido general, los cien años de su publicación, señalando los aportes que hace el escritor al describir, en la delicada trama romántica de la obra, los valores de Cali colonial. Al situarse en la historia registra las maneras y costumbres de la época.

Al entrevistar al arquitecto José Luis Giraldo, en lo referente al Arte Mudéjar, contribuye a explicarnos nuestro entorno rural y urbano en la manifestación de una arquitectura con aportes criollos. Las descripciones referentes a la torre de San Francisco, de Cali, y a la de San José, en el Salado, nos ayudan a aclarar conceptos y a compenetrarnos con estas expresiones artísticas tenidas como verdaderos símbolos regionales, a condolernos y a cuestionar los crímenes del urbanismo contra la ciudad histórica como fue la destrucción de la fachada de Nuestra Señora de la Gracia, vendida a unos comerciantes que procedieron a derribarla para hacer luego unos locales...

A continuación el autor nos describe y muestra los temas de los poetas del Valle. El estudio es amplio y detallado: partiendo de Isaacs llega hasta nuestros días ubicando al autor y su obra en una mirada de conjunto, ofreciendo un contexto general; se detiene enseguida en el poeta Carlos Villafañe, logrando hacernos

compenetrar en su obra y su tiempo. Concluye con una entrevista a don Euclides Viáfara, lustrador de la Plaza de Cayzedo, haciéndonos partícipes de su sabiduría bajo las palmeras que crecen en el corazón de la capital del país vallecaucano.

La inclusión final de Luna India nos da una dimensión antropológica al tiempo que constituye un homenaje a la matriz indígena de nuestro mestizaje, en el recuento de los factores en la conformación nacional.

Temas caleños y vallecaucanos, por excelencia, que ciertamente consiguen identificarnos para reconocernos en nuestra propia historia y cultura vernácula.

Tabla de Contenido

	Pág.
La Fundación de Santiago de Cali.....	
La Merced	
El Alférez Real	
La Torre Mudéjar	
En Busca de los Motivos de la Poesía Vallecauca	
Carlos Villafañe	
Euclides Viáfara –O la Sabiduría en la Plaza de Cayzedo-	
Presencia del Minicuento en el Valle del Cauca	
Luna India	
Bibliografía.	

La Fundación
de
Santiago de Cali

Fueron los avizores de Juan Rodríguez de Triana, vigía de la Pinta, los primeros ojos españoles en ver la tierra americana; fue su garganta la que dio el esperado grito a los tripulantes de la carabela, y así arribó Colón al Nuevo Mundo, cambiando al curso de la historia de los pueblos desde el instante mismo en que su pie descendió en Las Antillas.

En un viaje como éste –dice el historiador Arroyo, que el tercero del propio marino genovés, saliendo de San Lucas de Barrameda el 30 de mayo de 1498, cuando tenía aproximados 18 años – habría venido Sebastián Moyano, natural de Belalcázar, Andalucía (España), sentando luego plaza de soldado en la Isla Española, para poco después ascender a los cuadros de caballería¹.

Corre otra versión de su llegada: “Huérfano a temprana edad quedó al cuidado de su hermano mayor que le daba fuertes castigos. Los tratos inicuos y la circunstancia de haber en una ocasión dado muerte a palos al borrico que se resistía y le servía en el desempeño de las duras labores que no obstante su corta edad le tenían asignadas (circunstancias que le infundió terrible miedo dado el carácter de su tutor), lo determinaron a abandonar la casa paterna y alistarse en una de las expediciones que por esa época zarpaban con destino a las tierras descubiertas por Colón.

Alistado en expedición organizada por Pedrarias Dávila, vino con este a América. Antes tuvo la precaución de cambiar el apellido paterno por el de su pueblo, quizá para evitar cualquier persecución del hermano resentido que lo buscaría a toda costa”².

Por su parte Demetrio García Vásquez, sostiene:

“Sebastián Moyano aldeano de extracción plebeya, se limitó a seguir la usanza de los innominados soldados españoles que adoptaban como apellido el gentilicio del Pueblo Nativo. Así dijo llamarse Sebastián de Belalcázar”³. Pero es el propio conquistador quien en carta dirigida al Rey, fechada el 30 de noviembre de 1549, dice haber arribado en 1507.

Es que como lo afirman sus biógrafos e historiadores, como el R.P. Alfonso Zawadzky⁴ la vida del Adelantado Capitán de su villa materna hasta Nicaragua, en 1530, no ha sido registrada con mejor esmero, pues a partir de esa fecha las crónicas y

documentos sí recogen detalladamente sus acciones. Extraña lo primero por cuanto son Sebastián de Belalcázar, Hernán Cortez y Francisco Pizarro, los más importantes representantes de la conquista de América por los Españoles; ellos caracterizan el espíritu conquistador, encarnan sus yerros y crueldades, inscribiéndose de lleno en la mentalidad y circunstancias históricas a las cuales pertenecían y fuera de las cuales es imposible comprenderlos.

Desde un principio destacó Belalcázar⁵. Llegado a Panamá “que según los designios de Pedrarias se había convertido en el sitio de reunión o convergencia de quienes se alistaban a la Conquista del Sur del Continente, se concedió a Belalcázar encomienda de indios y solar.

Participó en la conquista de Nicaragua y ocupó por primera vez el cargo de Alcalde de la recién fundada Ciudad de León”.⁶

Los historiadores afirman que allí, en León y con una mujer nativa, tuvo sus hijos mayores Catalina, Magdalena y María⁷. Conviene señalar ésta faceta del conquistador, por que fue decidido defensor del mestizaje, a este respecto afirma el historiador Demetrio García Vásquez: “Hombre surgido en los campamentos de una lucha colosal sin tregua ni descanso, había dejado en algunas de las poblaciones fundadas en Centroamérica, a lo largo de su itinerario, una prole más o menos dispersa y abandonada al azar de su vida de soldado andariego. Por otra parte, profesaba ideas muy propias y conformes a su libre criterio, en lo que implicaba las familias mestizas de la Conquista Americana. Belalcázar era un decidido partidario del libre mestizaje indiano...”⁸.

Belalcázar al actuar así, en éste encuentro dramático de culturas, dejaba una actitud que seguida por los soldados y colonizadores españoles constituyó la base de nuestra conformación racial y nuestra disposición integracionista, cuando en otras latitudes se planteaba la discriminación y el exterminio. Desde luego, es del caso distinguir más sutiles matices en la estratigrafía sociocultural, económica y política, pero no obstante es relevante el comportamiento social del fundador. (Ver la carta dirigida al Emperador Carlos V, verdadero alegato del Fundador en defensa de América).

Sus hijas Magdalena, Catalina y María fueron legitimadas mediante el otorgamiento de cédulas reales, al igual que sus hijos Francisco y Sebastián.⁹

A fines del año 1530 partió a la Isla del Puma llamado por su amigo y compadre el tuerto Diego de Almagro, llevando refuerzos para Pizarro en su conquista del Perú. A él le correspondería fundar Guayaquil y Quito y tras escuchar la leyenda del Dorado, que en Latacunga habría oído Luis Daza relatar a un indio –que el Cacique se recubría con oro en polvo y luego de avanzar en dorada bolsa hasta el centro de la laguna, se sumergía en el agua y arrojaba oro y piedras preciosas en homenaje a los dioses tutelares-, Belalcázar decidió partir en su búsqueda. Mientras llegaba la autorización de Pizarro envió adelante a Juan de Ampudia y Pedro de Añasco. Así llega al Cauca atraído por el Doreado.

Afirma Demetrio García Vázquez: “Ningún dato de nueva originalidad se puede agregar a los datos que dejaron los primeros cronistas sobre la Fundación de Santiago de Cali”¹⁰. No obstante esta afirmación sabemos que los propios cronistas dan versiones diferentes al respecto, por ello nada es más saludable que acudir a la confrontación de sus mismos textos, lo que con gran detenimiento hace el doctor Oscar Gerardo Ramos¹¹. Para este valioso estudio transcribe los apartes pertinentes de Joan de Castellanos; Pedro Cieza de León, Jorge Robledo, Pascual de Andagoya, Pedro de Aguado, Pedro Simón, Gonzalo Fernández de Oviedo, Antonio de Herrera, Bartolomé de las Casas, Lucas Fernández de Piedrahita y la relación de los encuentros que tuvieron en el Perú, Belalcázar, Alvarado, Almagro y Pizarro.

Como vemos el material es abundante, rigurosamente seleccionado y a partir de estas fuentes, nuestro coterráneo historiador acoge el relato que nos dejara don Joan de Castellanos. Nos dice Oscar Gerardo Ramos: “Castellanos supera a todos”¹².

Las siguientes son sus conclusiones:

“Belalcázar fundó, pues, a Santiago de Cali en 1536. El mes de fundación fue probablemente en julio de ese año. Por el nombre de Santiago de Cali que se otorgó a la Villa, se colige, que si no se fundó en ese día del mes de julio, así lo determinaron los habitantes en honor a Santiago apóstol, patrono de España. Ellos

acostumbraban, por las actas del cabildo que se conservan, celebrar en la festividad del apóstol Santiago, la fundación de Cali.

Resulta, pues, que el más documentado comentario –los otros no son fundamentalmente contradictorios, antes corroborativos– sobre la fundación de Cali pertenece a Don Juan de Castellanos: él fija los varios intentos de fundación y finalmente el sitio de la verdadera fundación y también en el año 1536. Hace, además, la más completa relación de la conquista del territorio y fundación de la villa.

De todo lo anterior –y para el aspecto histórico- se concluyen aspectos fundamentales:

Los dominios de Petecuy, o prepotente señorío de Cali, se extendían a lo largo de la banda izquierda del río Cauca, posiblemente desde confines de Xamundí al sur, hasta la estribación de la cordillera occidental que, entre Yumbo y Vijes, se adentra hasta el río Cauca. La tierra de los gorriones en la provincia de Anserma, iba desde el anterior territorio al sur hacia el norte, bajaba desde las sierras del poniente hasta el río Cauca. La primera fundación de Cali –o tercer intento según Castellanos– se hizo en tierra de gorriones posiblemente en Calima, como lugar de avanzada, mientras Juan de Ladrilleros exploraba vías que comunicaban con el mar.

Duró treinta días o más. La fundación definitiva se estableció en el sitio actual de la ciudad, en predios de Petecuy en lugar “do vieron antes el gran aposento”.

La fundación de la ciudad acaeció en 1536, antes de diciembre, pese a que Cieza la sitúa en 1537 y Andagoya en 1533. Ninguno de los cronistas de fecha exacta. Un siglo después Lucas Fernández de Piedrahita la coloca en 5 de julio. Por tradición y según acta de cabildo, la fundación se celebraba el 25 de julio fecha de Santiago Apóstol.

Para dirimir cualesquiera diferencia de relato entre Castellanos y Cieza y los otros cronistas débese preferir al primero ya que trabajo como indagador, procuró documentarse, conversó presumiblemente con soldados de Belalcázar, además hizo una relación detallada, en general preciosa, que responde a la realidad geográfica. Narra los distintos movimientos de Belalcázar o de sus lugartenientes por ambas bandas del río Cauca. Vivió

finalmente en Tunja con interés por los asuntos del Nuevo Reino, y hasta avanzada edad tuvo tiempo para adquirir noticias suficientes y sobre todo una perspectiva y análisis de los hechos”¹³.

NOTAS

1. Documentos e Investigaciones Sobre la Vida del Adelantado Sebastián de Belalcázar.
Boletín de la Academia de Historia del Valle del Cauca, Número 102, Pág. 104 y s.s.
2. Historia de Santiago de Cali. Conquista y Fundación. Alvaro León Gómez V., Harold J. Martínez, Francisco Gómez
Ediciones Andinas, Segunda Edición, 1981, Pág. 38.
3. De la Prole Indiana de Belalcázar. Demetrio García Vásquez.
Boletín 103 de la Academia de Historia del Valle del Cauca. Pág. 232
4. Don Sebastián de Belalcázar y la Fundación de Cali. R.P. Alfonso Zawadzky
5. Nicolás Ramos Hidalgo, en su obra “Cali, ciudad conquistadora” nos hace una semblanza resultado de sus numerosos estudios e investigaciones del Conquistador, Fundador y Colonizador.
6. Historia de Santiago de Cali. Conquista y Fundación. Op. Cit. Pág. 39.
7. De la Prole Indiana de Belalcázar. Demetrio García Vásquez.
Boletín 103 de la Academia de Historia del Valle del Cauca. Pág. 232.
8. Idem.
9. Idem.
10. Boletín 103 de la Academia de Historia del Valle del Cauca.
11. Santiago de Cauca. Documentos de su Fundación. Cuaderno del Valle No. 4 Facultad de Filosofía Letras e Historia. Universidad del Valle.
12. Idem.
13. Santiago de Cali. Documentos de su Fundación. Oscar Gerardo Ramos; Ob. Cit. Pág.: 65 y 66.

La Merced

Por tradición y según el Acta del Cabildo, la Fundación de Santiago de Cali se celebra el 25 de julio, fecha de Santiago Apóstol¹.

Cuentan los cronistas y afirman los historiadores posteriores que a finales del año de 1530 Sebastián Moyano que había llegado a América en 1507 y destacado en Panamá después de participar en la Conquista de Nicaragua y ocupar por primera vez el cargo de Alcalde de la recién fundada ciudad de León, partió de la Isla del Puma, llamado por su amigo y compadre el tuerto Diego de Almagro, llevando refuerzos para Pizarro en su conquista del Perú. A él le corresponde fundar Guayaquil y Quito y tras escuchar la leyenda que en Latacunga habría oído Luis Daza relatar a un indio –que el cacique se recubría en oro en polvo y luego de avanzar en dorada balsa hasta el centro de un a laguna se sumergía en el agua y arrojaba oro y piedras preciosas en homenaje a los dioses tutelares-, Belalcázar decidió partir en su búsqueda. Mientras llegaba la autorización de Pizarro envió adelante a Juan de Ampudia y Pedro de Añasco; así llega al Valle del Río Cauca atraído por el Dorado. Funda a Jamundí y luego a Cali, en los dominios del Cacique Petecuy. Fue aquí, en este mismo lugar, donde en el año de 1536 bajo una tolda Fray Santos de Añasco, Frayle mercedario que acompañaba al conquistador, dijo la primera misa. Desde entonces se le llamó Merced.

Por los estudios del Doctor Camilo Molina Ossa², distinguido Presidente de la Academia de Historia del Valle del Cauca, sabemos que al padre Hernando de Granada, profesor de la orden de Nuestra Señora de las Mercedes se debe la erección de la Iglesia y el Convento. Por los documentos y testimonios provenientes de este frayle mercedario también se sabe que en 1540 ya existían la Iglesia y el Convento porque en dicho año fue exitosa la intervención suya entre las tropas dispuestas en orden de batalla comandadas por los adelantados Sebastián de Belalcázar y Pascual de Andagoya por cuestiones jurisdiccionales. Este se había hecho reconocer por los ayuntamientos de Popayán y Cali, y aquel reclamaba los títulos de Fundador.

Al respecto nos ilustra el Doctor Molina Ossa: “Fray Hernando de Granada obtuvo que depusieran su animosidad mientras se estudiaban sus títulos. En prueba de lo pactado no insistió en entrar a la ciudad, sino que se alejó al convento, que estaba en las afueras”³ y citando al frayle continua la relación, diciéndonos:

“...Vistas las provisiones fue el adelantado Belalcázar recibido por el Gobernador, en lo cual pase muchos trabajos”.⁴

De lo cual concluye nuestro historiador: “...de acuerdo a lo anterior la erección de la Iglesia y el Convento de la Merced de Santiago de Cali, corrió dentro del primer cuatrenio de la vida de la recién fundada ciudad. Esto es indudable. Y por serlo, tal Iglesia y Convento representan la construcción más antigua, de entrañable vinculación a los habitantes de Cali”.⁵

Su investigación encuentra pleno respaldo en los documentos concernientes al Padre Fray Hernando de Granada los cuales aparecen referidos en los libros de M.R.P. Fray Joel R. Monroy “El Convento de la Merced de la ciudad de Cali-Colombia”⁶ y en los del Padre Pedro M. Pérez, “Religioso de la Orden de La Merced que pasaron por América Española”⁷. A este respecto es pertinente mencionar también el libro de FR. Eugenio Ayape O.A.R. Sobre la madre Gregoria Ayala y La Merced de Cali, en uno de cuyos apartes dice: “Con Belalcázar llegaron los religiosos mercedarios que se preocuparon por la recién fundada ciudad de Cali, de abrir un convento dedicado a Nuestra Señora de la Merced. El primitivo era probrísimo. Lo bendijo de día 6 de abril de 1541 el padre Hernando de Granada, el mismo misionero que había bendecido el “Convento de la Merced de Quito en 1537. Lo acompañó en Cali el padre Juan de Torreblanca”⁸.

Primero la toda, luego la sencilla Iglesia doctrinera, luego el convento. Siempre, pues en el corazón de los caleños. Justo entonces, el reconocimiento a sus 450 años. Como la registra el historiador Alvaro Calero Tejada en su hermoso libro “El Cali Eterno”: “En el altozano de La Merced llamado después El Empedrado y alrededor de una rústica capilla pajiza, donde se ofició la primera misa, nació nuestra ciudad”.⁹

Veamos un poco de su historia

Parodiando al Doctor José Luis Giraldo podríamos utilizar la mismas palabras que él le dijo a la periodista Helena Benítez de Zapata en una de sus visitas a la obra de reconstrucción: “Venga por acá para que vea las cosas tan maravillosas que vamos descubriendo”¹⁰.

Cada generación la ha hecho suya, a su manera; cada generación la ha querido y olvidado; cada generación la ha restaurado pero

sin sujeción alguna, como lo dijera el Doctor Giraldo; “simplemente tratando de proteger de la ruina aquellos muros”¹¹.

Los historiadores, arquitectos, especialistas del arte colonial y religioso siempre se han referido a la Iglesia de la Merced. Ello hace que exista en torno a nuestro querido monumento un buen número de datos que permitan hacer un seguimiento a su devenir histórico. Al igual nos dice, desde su perspectiva, el científico restaurador: “...se van descubriendo lentamente, bajo todas esas capas de barro, la auténtica del monumento...”¹². Es que “...el criterio de la restauración científica es la convivencia de distintas épocas, de huella o hallazgos y documentos históricos”¹³.

Quienes se han ocupado del “Real Convento de Las Mercedes y Redención de los Cautivos”, nos cuentan que antes de la Iglesia Matriz, como iglesia doctrinera típica de la época de la conquista y de la colonia, era pequeña y sola sin ninguna construcción aledaña como lo eran las capillas de esa época en todo el Suroccidente colombiano. Por lo general las diferentes comunidades hacían las capillas y posteriormente le agregaban un convento, como ocurrió con La Merced en la cual palpamos huellas de esa construcción conventual.¹⁴

“Esa es la historia... El piso, el techo, la reja, el ladrillo, la escalera, la columna, y detrás el hombre que fue dejando su huella en cada detalle”.¹⁵

El Dr. Demetrio García Vásquez dice en sus “Revaluaciones Históricas para la ciudad de Cali”, tomo III que “respecto de la construcción de la capilla de Los Remedios, aportamos el testamento redactado de su puño y letra por el ilustre capitán Don Antonio Núñez de Rojas, una de cuyas cláusulas reza:

“...mando que de mis bienes se haga la capilla de Nuestra Señora de los Remedios, en la Iglesia de Nuestra Señora de Las Mercedes, en la conformidad que tenemos comunicada con el señor comendador Fray Juan de Ayala, para cuyo efecto tengo pagados carpinteros y albañiles... (Notaría 1a. De Cali, año 1670)”.¹⁶

Con posteridad el capitán español Toribio Mora Vigil, vecino de Cali por el “gran afecto al servicio de Dios Nuestro Señor, Nuestra Señora del Pedernal, con la advocación de Los Remedios, cuyo esclavo es, que está en dicha iglesia, sin capilla, ni lámpara y sin

la decencia que se debe a imagen tan milagrosa; quien ofrece hacerle capilla de cincuenta pies de largo y treinta de ancho, poco más o menos, con la faz de cantería en las esquinas y en donde lo necesitare para mayor fortaleza con su puerta a la calle que va al río¹⁷, de cal y canto, y arco de piedra labrada con su altozano y gradas de dicha de piedra, y altar mayor con las mismas gradas, con su tabernáculo de todo costo, dorado con corona de oro a Madre e Hijo, con piedras de esmeraldas, gargantilla y rosa, con lámpara y todo lo demás que a su favor y afecto le dictare la dicha gran Señora.

Y justamente levantará el Hospital dicho, hasta ponerlo acabado de todo lo necesario, y que procurará conservarlo por el susodicho y sus descendientes presentes y futuros, porque el uno y el otro resulta servicio de Dios Nuestro Señor y su culto divino, y fortificación de la capilla mayor y cuerpo de la iglesia, que tanto necesita como por vista de ojos vemos estarse desmoronando por todas partes con la antigüedad y muchos temblores”.¹⁸

Se dice que este donante murió en 1679, dejando fondos para diversas capellanías y para construir el órgano de la Iglesia parroquial.¹⁹

Santiago Sebastián en su libro “Arquitectura Colonial, Popayán y Valle”, comenta que al parecer ninguno de los dos capitanes llevó a cabo la obra proyectada, y agrega que según el historiador Arboleda²⁰ la fundación de la capilla de la Virgen de Los Remedios se debe a Bernardo Saa quien la terminó en 1680.

Retablo Mayor

En el año de 1760 Nicolás Sánchez donó 200 patacones para comenzar a dorar el tabernáculo. El soporte recuerda a los mejicanos, siendo al parecer el único en Colombia, según anota el profesor Santiago Sebastián. Este mismo autor nos lo termina de describir: “Este tipo de soporte es muy raro. La terminación en venera estilizada es muy frecuente en las composiciones barrocas de Popayán y también se encuentra en el retablo caleño de la capilla de San Antonio, que debe ser algo posterior. Si bien en su estructura no tiene nada de original y novedoso, no hay que olvidar los paneles laterales el segundo cuerpo, con una flor de cáliz cruciforme inscrita en la figura geométrica, semejante a los diseños de los artesonados bogotanos de misma época”.²¹

La Virgen de Las Mercedes

Hebert Cordovez, en su libro “Arte Religioso en Cali” dice que la Virgen de las Mercedes, patrona de los reclusos, está representada en una imagen ligada a la Virgen de la Paz de Cartago, por una leyenda que tiene visos de verosimilitud. “Según se afirma, ambas imágenes, procedentes de España fueron confundidas en el viaje y la correspondiente a Cali fue enviada a Cartago. Ambas, se anota, anuncian ascendencia sevillana y podrían fecharse a fines del siglo XVI”²².

La Virgen de los Remedios

Esta virgen, nos recuerda el profesor Santiago Sebastián, es la más antigua y valiosa de la ciudad; mide un metro aproximadamente y está esculpida en piedra arenisca, sobre la misma roca donde la adoraban los indios. Por sus características de estilo está dentro de la escuela sevillana de Juan Bautista Vázquez. Una tradición que parte de 1672 nos habla de la aparición milagrosa en las montañas de Queremal, adentro. Tal vez la narración más hermosa sea la de Alberto Carvajal la cual aparece recogida en “Tradiciones caleñas”, reciente libro del Dr. Raúl Silva Holguín²³. Así mismo hay un folleto autorizado por Luis Adriano Díaz, Obispo de Cali en 1942, que contiene el relato de Nicolás García, fechado este el 29 de septiembre de 1672 y rendido bajo juramento por el orden del Obispo de aquel entonces Don Melchor Liñan Cisneros sobre la forma como fue hallada la imagen.

La tradición es como sigue:

Colocada la Virgen bajo el arco principal el monasterio desapareció misteriosamente por varias ocasiones e iba a pasar a su primitiva residencia donde los indios le ofrecían frutos y flores. Se descubrió al fin que ellos mismos la robaban porque no podían vivir sin su presencia; “...fue entonces cuando los parroquianos caleños, hicieron un bellissimo altar en el templo de La Merced”.²⁴

Joyas también valiosas son el copón, el sagrario, la urna de plata labrada; el portaviáticos igualmente de plata labrada y coponcito de oro al centro; custodias, vinajeras, candelabros etc..., etc.

El lienzo de San Jerónimo que se halla en esta iglesia, lo presenta asombrado ante una trompeta que despide un rayo. “En medio de

su estupefacción ha dejado un libro abierto junto a una máscara que representa el demonio. Este lienzo pertenecía a la serie de pintura artesanales que incluye también la Flagelación, San Antonio y San José”. Así mismo se encuentran hermosos cuadros de Santa Isabel de Hungría, San Gregorio, San Pedro, San Agustín, San José, pastorcitos de madera articulados²⁵. Los marcos corresponden a la Escuela Quiteña. A Cali no llegaron producciones de Vásquez Ceballos, García Asucha o los hermanos Figueroa. Los marcos hacen pensar en un genial Caspicara y las telas en un Miguel de Santiago y otros grandes del pincel de la ciudad de Quito, en obras de la Escuela de Samaniego.

Como en el museo Arqueológico, en el Arte Religioso se pueden apreciar vestigios de pared original, se puede observar la construcción de adobe sobre piedra, el viejo confesionario de los Mercedarios, restos de decoraciones murales (y un mural de 1926 que reproduce la entrada a la iglesia); vanos de ventana correspondientes a siglos XVII y XVIII, puertas bajas del siglo XVIII, rejas del siglo XIX, ladrillos moldurados y baldosas de influencia mudéjar, sillas de cuero repujado del siglo XVII, arcones de madera del siglo XVIII.

De los cuadros mencionados es forzoso comentar aquel de María sobre un dragón y la bella ingenuidad de la Dormición de la Virgen, las florecitas que caen al pelo y quedan suspendidas en un manto con un toque de delicada inspiración y poesía.

Además la familia Ospina Lloreda donó al claustro la hermosísima Pila de Crespo, que durante muchos años estuvo en la calle 5a. con Cra. 10, al frente las de Collazos, y que se sabe de memoria la historia de Cali. Rodeada de alisos, azulinas y bifloras recuerda el jardín tradicional de las casas caleñas.

Bien se escribió la siguiente reflexión en las páginas del Ferrocarril, querido periódico de la ciudad, dirigido por Eustaquio Palacios, el célebre autor de “Alferez Real”, refiriéndose a la fundación de los conventos de religiosos, La Merced, Santo Domingo, San Juan De Dios, San Agustín y San Francisco:

“No creemos que se del todo fuera de propósito el dar aquí una ligera noticia sobre cada una de estas fundaciones, noticia que hasta ahora ha sido conservada por la tradición y que al fin se borraré de la memoria en las generaciones venideras. Bueno es

que las tradiciones relativas a la crónica de las ciudades sean consignadas en letra de molde aunque sólo sea en los periódicos, porque no es difícil que algún ejemplar de estos subsista por varios años y que al fin sirva para suministrar datos a la historia del lugar, que indudablemente se escribirá algún día”²⁶.

Primero el de los Mercedarios

“...En efecto, en la información judicial que se levantó acerca de la aparición de la Virgen de “Los Remedios” se dice que un religioso de esa orden fue quien trajo dicha estatua de la montaña de Dagua a Cali y la colocó en la portería de su convento. Esto ocurrió por los años de 1680, poco más o menos”²⁷.

“Al terminar la guerra de la Independencia el Gobernador decretó por una ley del año 1821, la supresión de todos los conventos de varones que no tuvieran ocho sacerdotes. Esta ley abrazó a los conventos de Cali (menos al de San Juan de Dios) porque ninguno contaba con ese número. Sin embargo el mismo gobierno exceptuó de la supresión, poco después, al Convento de San Francisco, en atención a la conducta intachable que habían observado siempre esos religiosos y a los servicios que habían prestado a la causa de la independencia”.

“En 1823, a petición del Concejo Municipal y por iniciativa de Fray José Ignacio Ortiz, de grata memoria, decretó el Gobierno, presidido por el general Francisco de Paula Santander, la fundación del Colegio de Santa Librada y adjudicó de acuerdo con la ley del año de 1821, los edificios, alhajas y rentas de los conventos suprimidos, todo lo cual representaba un gran valor”.²⁸

Fray Pedro Herrera, como Rector suscribió un contrato por medio del cual cedía a favor de las beatas recogidas en el convento que fue de los RR.PP. Mercedarios el convento, sin iglesia ni muebles. Ellas a su vez ceden para el hospital el Beatario, la iglesia y el antiguo convento llamado el Beatario²⁹.

La nota que comentamos fue redactada con motivo de la fiesta de las Mercedes.

Como lo mencionábamos, ya el capitán español Toribio Moro Vigil, a mediados del siglo XVII, decía refiriéndose a la Iglesia La Merced que “por vista de ojos vemos estarse desmoronando por

todas partes con la antigüedad y muchos temblores” y ofrecía los fondos necesarios para su fortificación y cuidado.

La fábrica de la capilla de Los Remedios igualmente ha sido restaurada varias veces. La dependencia adjunta fue construida en 1813 por Joaquín Roberto Barona, en 1933. Igualmente vistas las deplorables condiciones en que nuevamente se encontraba, las señora Asunción Tejada de Calero, Tulia Garcés de Holguín y Mercedes Rengifo de Otoyá, hicieron arreglar un tramo.

Con motivo de la explosión de 1956, que derribó el techo, se reparó la capilla. La restauración inmediatamente precedente a la actual data de 1965 y a la entrada del museo se dejaron reproducciones dibujadas a plumilla por V. Cubillos, que permiten establecer comparaciones entre ellas; no sólo documentos históricos en sí mismas sino excelentes procedimiento didáctico para dar a conocer el paso del tiempo, del hombre y los estilos.

Con más detalles me referiré a la reciente restauración dirigida por el Dr. José Luis Giraldo, pero antes quiero hacer alusión, también a otro aspecto de la vida de La Merced, del cual se nos da noticia en el Magazine del Despertar vallecaucano.³⁰

Resulta que las crónicas de la época dan cuenta de que en 1838 el personero provincial instauró un juicio civil para que se suprimiera este convento y consiguió que en primera instancia se dedicara este local para una escuela de niñas pero el Tribunal Superior revocó el fallo y el edificio continuó asilando niñas y jóvenes huérfanas.

Este hecho nos ilustra, pues, de la forma como el convento ha estado ligado a la historia de Cali, dentro de su corazón y al mismo sujeto a los avatares de las diferencias ideológicas y políticas.

Luego de este sucinto y rápido recuento entremos a recordar uno de los capítulos más afortunados de la Iglesia de La Merced: La restauración llevada a cabo por el Banco Popular, gracias al entusiasmo y civismo de un valioso grupo de caleños.

El Dr. Pedro Restrepo Peláez, restaurador al servicio de Fondo de Promoción de la Cultura, del Banco Popular, y quien fuera designado para recibir la obra, dijo en aquel feliz momento: “Es en Colombia una de las obras de restauración más perfectas que se

han logrado porque se ha respetado al máximo cada detalle, con estudios técnicos que llevaron un largo proceso, con la historia de su fundación y con un personal especializado que guiado y dirigido por el Dr. José Luis Giraldo, logró el milagro de devolver a Cali, de sus ruinas, este tesoro colonial, que a decir de la historia data desde la propia época de la conquista”³¹.

Aquí estaban las ruinas y de frente a ellas la indolencia, la indiferencia; para otros la indignación, la impotencia.

De pronto se levanta un clamor. Son las voces unidas de los caleños reclamando por el cuidado de la reliquia, a la defensa de uno de nuestros más bellos patrimonios. Frente a la dolorosa realidad el sentimiento se hizo unánime y la tristeza cedió el paso a la aguerrida acción. No serían los suyos, los muros de Jeremías sino piedras de toque para el civismo.

“Nombrar es excluir” como dice el Dr. Jorge Ernesto Holguín. Y a medida que más se nombra más se excluye. Así es; debo convenir, pero en situaciones como esta ¿Cómo no correr este riesgo?

Justo es reconocer que la idea de la restauración de La Merced se originó en la Unidad de Acción Vallecaucana, en la que participaron activamente Alfonso Bonilla Aragón, Nicolás Ramos y Jaime Correa, por cuyo interés se creo un organismo cívico encargado de llevar adelante tan noble causa. Estos varones ilustres tuvieron el acierto de acudir a doña María Teresa De Roux de Carvajal quien decidida aceptó presidirlo. Así el día 14 de diciembre de 1973, mediante el decreto 1421 del Gobierno Municipal se integró el Comité Cívico Pro-Restauración de La Merced que daría el soplo de resurrección a los desmoronados muros. Las fotografías deprimían y sublevaban, pero el espíritu de colaboración de los miembros de junta fue creando las condiciones necesarias para el logro de sus objetivos. Sumaban su inteligencia y voluntad.

María Teresa De Roux de Carvajal –como presidenta-; y con ella Evelyn de Caicedo; Cecilia Caicedo de Eder; Carmen de Borrero; José Vicente Borrero –tesorero-; Jorge Herrera Barona; Jorge Ernesto Holguín; Alfonso Holguín –interventor- Manuel Castro –representante del Banco Popular- y Francisco Moreno Mosquera en representación del Arzobispo; Madre Saturia Paredes, Superiora de la Comunidad de las Madres Agustinas. Todos

crecidos a las sombras de los samanes como diría Salustio Victoria.

Previamente se había convenido en la creación de una fundación para restauración de los Monumentos Históricos y Religiosos de la Ciudad de Santiago de Cali, instrumento que daría consistencia jurídica a la intención. El 2 de julio/73, se firman los estatutos; el 23 de noviembre/73, por decreto 4661 la Gobernación del Valle, con la firma del Dr. Marino Rengifo Salcedo, se le otorga la respectiva personería. En desarrollo de sus gestiones propone y obtiene que el conjunto histórico de La Merced sea declarado Monumento Nacional. El decreto correspondiente, No. 0285, se expide el día 24 de febrero de 1975 y trae las firmas del Dr. Alfonso López Michelsen, como Presidente y de su Ministro de Educación Hernando Durán Dussán. De igual manera se obtiene la autorización de la Arquidiócesis y el Dr. Camilo Molina Ossa presenta los títulos que le concede la historia como lugar cierto de la fundación de Cali. El respaldo de los periodistas da al empeño resonancia nacional. La obra conmueve y despierta la solidaridad de todos. Los reportajes, entrevistas, notas y fotografías se suceden unas a otras promoviendo un consenso a su favor como el que muy pocas obras han contado. Diariamente escribe Alfonso Bonilla Aragón, Jaime Correa, Gloria H., Clarita Zawadsky, Alvaro Bejarano, Helena Benítez de Zapata, Raúl Silva, Consuelo Lago, Julia Pardo de Ash, Lida Martínez, José Hugo Ochoa, Maritza Uribe de Urdinola.

La Junta debe superar aspectos de orden jurídico. En ese punto se considera que la posesión por cuatro siglos de La Merced provee a la comunidad religiosa de legítimo título de propiedad definitivo y concluyente a falta de escritura y otros papeles notariales.

Vinculado el Banco Popular, el camino se allanaba. De aquel sentimiento de lástima al observar el deplorable estado de los muros tutelares, se llegó a la clara alegría de saberse con certeza la proximidad de su recuperación. Como el Banco no podía hacer donaciones se convino en vendersele un área para construir El Museo Arqueológico y la Biblioteca. El día 9 de enero de 1976, en la Notaría 2 se firmó por parte del Dr. Alberto León Betancourt la escritura por medio de la cual el Banco Popular asumía la restauración de las obras que conforman La Merced.

Cerca de 10 millones de pesos se invirtieron en rescatar de la ruina esta joya arquitectónica. El señor Benjamín Cardona fue el maestro que se encargó de dirigir a los obreros caleños, presencia del pueblo en la gran obra de todos. La alegría también llegó a la comunidad de las Monjas Agustinas.

Ya sabemos el invaluable aporte del Dr. José Luis Giraldo, sin duda alguna destacada figura en la realización del proyecto.

De él decía Gloria H. En una nota publicada en el periódico “El País”: “...Ha tenido la maestría de guardar como quien guarda un cuadro famoso, pedazos de pared donde el tronco de leña se intercala con el ladrillo”³².

Y es él mismo quien nos aclara: “No quise tapar esa mezcla, porque son construcciones muy originales y muy escasas como testimonios. Si el Banco Popular quiere hacer un museo, es necesario respetar el Museo Natural que ya existe en sus paredes”³³.

Y con ese mismo celo procedió el Dr. Hernando López Torres en la restauración de los cuadros del Convento. Fue una labor larga y dispendiosa consagrada a rescatar los lienzos coloniales, igualmente deteriorados, que reposaban en el olvido y que, como lo han dicho los críticos de arte, son verdaderas joyas. Ya los mencionábamos –pero recordemos- la Flagelación, San Ambrosio, San José y la Dormición de la Virgen.

Por considerar de interés y ejemplo del cuidado al actuar en esta delicada y exigente materia, consigno el procedimiento del reentel, seguido para la restauración por parte del Dr. Hernando López Torres: “Se coloca la cara del cuadro sobre un papel de mantequilla. A la espalda va el nuevo lienzo con un pegante a base de cera de abejas. Este se funde con otros componentes hasta formar una pasta compacta pero fácil de manejar que luego se extiende sobre el reverso del cuadro con un rodillo a presión hasta dejar un espacio de película muy fina. Una vez seca se desprende del lienzo y ya está perfectamente adherido. El pegante pasa poco a poco al otro lado y empieza a revivir el color. Entonces ya se procede a restaurar parte por parte cada uno de los detalles de la pintura”³⁴.

Así dijéramos a reentel, por la unión de quienes se dieron a este noble empeño, vemos resurgir, como quien viene del olvido y

traído por la fidelidad al pasado, el templo tutelar. El día 10 de mayo se hace entrega oficial de la obra restaurada a la ciudadanía y Monseñor Alberto Uribe Urdaneta celebra la Misa de Acción de Gracias. Hemos mencionado unos nombres, sí; que ellos representen la totalidad de quienes dieron su aporte; a todos los que de una u otra manera se unieron al clamor general; al albañil, al obrero, al pintor, al gerente, al ejecutivo, al escritor, al historiador, en fin, a todas aquellas gentes de bien, que son en últimas los verdaderos hacedores de la cultura, obra total y anónima de la humanidad, afirmación del hombre sobre la tierra.

Decimos que la alegría también había llegado a la Agustinas:

Las monjas instaladas en un caserón cercano en el 75, volvieron. Muchas veces, como la hermana Rita con casco protector, recorrieron la obra con ilusión de su pronto retorno y el gozo que le producía ver reaparecer, sencillas, bellas y acogedoras, las líneas de su convento.

Con orgullo las fotografías mostraban el hermoso contraste de las épocas: La Merced en el primer plano, la casa de la Arquidiócesis donde se alojó el Libertador, y al fondo los edificios del Banco Popular, el del Comercio y el perfil de la ciudad moderna, cosmopolita.

Lamentablemente contadas edificaciones como ésta han logrado sobrevivir al paso devastador del urbanismo. Ello me hace volver a la frase de Marcel Proust que precisamente fue el epígrafe de los abanderados de la causa; aquel acertado pensamiento citado por Clarita Zawadsky.

“Una ciudad no solo es un conjunto de edificaciones. Es un empalme entre el ayer y el hoy, con una gran fuerza hacia el porvenir”³⁵.

Por eso encontramos algunas muestras fehacientes de los distintos estilos; por ello sabemos que el piso era más bajo, que en las capas de los cimientos se encuentran varios pisos en ladrillo y empedrado, los techos de menor altura y conocemos el arco total del presbiterio, tenemos noticias de las grandes tejas, del adobe y el ladrillo usados en la colonia; del salón de reposo para monjes ancianos y el horno para fundir metales en cuyas cercanías se han hallado candelabros, platos, urnas, incensarios, patenas de cobre fundido. Con rigor de verdadero arqueólogo se

respetaron los importantes descubrimientos en pisos, paredes y muros; columnas antiquísimas, mosaicos de influencia mudéjar, canaletas de un antiguo acueducto, el paso de la Calle Real. No obstante se hicieron importantes cambios con relación a la edificación inmediatamente precedente en beneficio de su autenticidad y estética.

La ansiedad que se tenía por su restauración era tal que las crónicas del 77 recogen la preocupación que existió por una huelga en la fábrica de cementos del Valle que la paralizó.

Es claro que no sólo se restauró el conjunto colonial de La Merced, sino que quedó revitalizado. La ciudadanía, toda como un nuevo torrente sanguíneo la vivifica diariamente al verla; al recorrer los museos, se encuentra identidad, origen, razón de ser.

Valorando esta labor cultural del Banco Popular quisiera hacer mías las palabras de doña Helena Benítez de Zapata: “Los Bancos son depositarios de todos los haberes que posee un país. Pero además de las acciones, además de los valores en efectivo, de todas las monedas y papeles corrientes, lo son también de tesoros culturales que como el Banco de la República con el Museo de Oro y el Banco Popular con el Museo Arqueológico, alcanzan uno de sus máximos objetivos: preservar para el pueblo, para la comunidad, aquellos tesoros que representan las diferentes culturas indígenas del país y que constituyen fuentes de investigación y estudio de todas sus generaciones”.³⁶

Bien, para concluir, nada mejor que volver a la puerta de entrada del museo y leer la hermosa reflexión que nos recibe: “Portadoras de un mensaje espiritual del pasado, las obras monumentales de cada pueblo son actualmente, testimonios vivo de sus tradiciones seculares. La humanidad que cada día toma conciencia de la unidad de los valores humanos, las considera como patrimonio común y pensando en las generaciones futuras, se reconoce solidariamente responsable de su conservación”.³⁷

NOTAS

1 Ramos Oscar Gerardo. Santiago de Cali: Documentos de su fundación. Cuadernos del Valle No. 4. Facultad de Filosofía, Letras e Historia –Universidad del Valle.

2 Carta dirigida por el Dr. Molina Ossa a doña María Teresa De Roux de Carvajal.

3 Idem

4 Idem

5 Idem

- 6 El Convento de La Merced de la ciudad de Cali –Estudio Histórico por el M.P.P. Fray Joel Monroy, visitador general de la orden mercedaria en el Ecuador. Editorial Ecuatoriana. Quito – Ecuador 1930.
- 7 Religiosas de la orden de La Merced que pasaron por América Española. P. Pedro N. Pérez.
- 8 La madre Gregoria Ayala y La Merced, por Fr. Eugenio Ayape, O.A.R. Artes Gráficas, Madrid 1981.
- 9 El Cali Eterno. Alvaro Calero Tejada, Pág. 9, 1983.
- 10 Periódico Occidente –2 de abril 1978. Helena Benítez de Zapata.
- 11 Idem
- 12 Idem
- 13 Idem
- 14 Periódico Occidente. Dr. José Luis Giraldo –sábado mayo 6/78.
- 15 El Tiempo.
- 16 Según divulga Jorge Arturo Sanclemente Jr., en el periódico El País, el día 8 de Noviembre de 1986.
- 17 Antiguamente las instalaciones del convento se extendían a la vera del río, el cual se adentraba por los lados del actual centro médico.
- 18 Santiago Sebastián. Album de Arte Colonial Popayán y Valle. Biblioteca de Arte Neogranadino – Editorial El Mundo S.A. Cali, 1964.
- 19 Idem
- 20 Idem
- 21 Santiago Sebastián. Album de Arte Colonial de Santiago. Biblioteca de Arte Neogranadino – Editorial El Mundo S.A. Cali, 1964.
- 22 Hebert Cordovez “Arte Religioso de Cali”.
- 23 Raúl Silva Holguín. –Tradiciones Caleñas.
- 24 El País. Jorge Arturo Sanclemente Jr. Artículo de sábado 8 de noviembre /86.
- 25 Hebert Cordovez.
- 26 El Ferrocarril
- 27 Idem
- 28 Idem
- 29 Despertar Vallecaucano. Edición correspondiente a los meses de Abril y mayo/78.
- 30 Domingo 29 de enero de 1978.
- 31 El País
- 32 Idem
- 33 Idem
- 34 Despertar Vallecaucano. Abril 1976.
- 35 El País, lunes 9 de diciembre de 1974.
- 36 Occidente. Martes 11 de Marzo de 1980
- 37 Iconos Carta de Venecia. Tomada de una inscripción a la entrada principal del Museo Arqueológico La Merced (Cali).

El Alferez Real

Ha sido el Valle del Cauca tierra fecunda en poeta y escritores. Una mirada a su producción literaria nos da un número importante de autores y obras que enriquecen el patrimonio cultural de la nación. Citemos, a manera de ejemplo los conocidos nombres de Jorge Isaacs –autor de nuestra querida “María”, en cuyas páginas vive un amor inmortal-, Isaías Gamboa –autor de “Tierra Nativa”-, Antonio Llanos, Mario Carvajal, Gilberto Garrido, Ricardo Nieto, etc, cuyas voces vierten toda una cosmogonía de clara identidad vallecaucana que evidencia los motivos y valores más caros y arraigados a la comarca. Las nuevas generaciones igualmente proyectan sus aporte. En este conjunto se destaca “El Alférez Real”, novela de carácter histórico y romántico de Eustaquio Palacios, publicada en 1986, de la que brevemente queremos hablar en esta entrega, con ocasión de su primer centenario.

El Autor

En el “Diccionario Biográfico y Genealógico del antiguo Departamento del Cauca”, el historiador Gustavo Arboleda trazó así la breve biografía de Eustaquio Palacios: “Nació en Roldanillo el 17 de septiembre de 1830, hijo de Juan José, oriundo de dicha localidad, y María Rosa Príncipe, caleña. Pasó la mayor parte de la vida en Cali, donde murió el 6 de Septiembre de 1898. Estudió sucesivamente en Cali, Bogotá y Popayán, aquí con los Franciscanos primero, luego en la Universidad hasta doctorarse en jurisprudencia en 1852. En 1895 estuvo como secretario del cabildo de Cali. Fue secretario de la empresa del camino de Buenaventura y cabildo del distrito, cuya corporación legislativa presidió en el 63, último año de funcionamiento de ella, presidió la primera municipalidad de la provincia de Cali, en el 64, las del 73 y 76. Por separación del sacerdote italiano León Sardi, entró a dirigir el colegio de Santa Librada el 1 de febrero de 1866 y se sostuvo como rector en este plantel hasta 1876. El doctor Palacios fue también delegado o inspector de instrucción pública en la provincia de Cali, administrador provisional de Hacienda nacional (1883), Magistrado y Procurador del Tribunal de Occidente. Publicó unas lecciones de gramática y literatura castellana, el poema “Esneda”, la novela “El Alférez Real”, cuyo protagonista es Manuel Cayzedo Tenorio, de la cual se hizo la primera edición en Cali (1886), otra en Palmira, otra más en Lima (Biblioteca de El Lucero) y una cuarta de copiosa tirada en Cali, en 1923, al par que se iniciaba la adopción de aquel argumento para el cinematógrafo por una compañía anónima constituida aquí

mismo. Escribió diversas poesías y artículos en prosa y actuó en el periodismo. Su principal labor en este campo es “El Ferrocarril”, seminario de política, literatura e intereses generales que fundó el 14 de febrero de 1878 y editó en la imprenta de su propiedad, establecida diez años antes, y con algunas interrupciones lo sostuvo hasta su muerte”.¹

Orígenes y circunstancias de la Obra

Con espíritu de investigador, durante varios años el Dr. Palacios estudió los archivos coloniales de la ciudad de Santiago de Cali, anotó fechas y registró episodios curiosos que dieron marco a la trama de su obra cumbre. Mezcla de historia y leyenda, crea un idilio para el cual entretiene amorosas páginas en donde se trasluce el sentido religioso de su autor, su formación, su noble manera de entender las costumbres del pueblo vallecaucano, y la gracia y delicadeza de su estilo, contagiado de la escuela romántica de Scott, según nos lo recuerda el historiador Raúl Silva Holguín, a quien acudimos para la elaboración de este artículo por haber sido su biógrafo y conocedor profundo de su obra.

Es precisamente Silva Holguín quien hace la siguientes sinópsis: “El Alférez Real” es una novela histórica en la cual su autor aprovecha la ocasión para describir la vida y costumbres del Alférez Real, don Manuel Cayzedo, así mismo que para hablar de los acontecimientos sucedidos en las postrimerías de la colonia (1775). Como bello panorama, en el escenario de sus maravillosas descripciones, aparece el Valle del Cauca y la hacienda de Cañas Gordas.

En medio de estas curiosas anécdotas como base de la novela, surge una historia de amor, habida entre Daniel, humilde escribano del Alférez Real, y doña Inés de Lara y Portocarrero, doncella de noble linaje, rica y mimada del Gran Señor aludido. El interés surge inevitablemente en la trama de la novela, al descubrir la imposibilidad del matrimonio entre el joven plebeyo y la aristocrática dama.

La fuerza romántica se hace notable a raíz del anhelo de irse al convento la preciosa Inés, con lo cual se descubre la honda pasión que siente por el doncel bayanero, cuyo orígenes desconoce. En tanto, Daniel es víctima de la envidia de un influyente y acaudalado caballero, don Fernando de Arévalo (a. el

reinoso), quien logra poner las manos sobre la inocencia de Daniel, haciéndolo aprehender para que preste servicios a la Guardia Colombiana, en Cartagena. Al cabo de algún tiempo el enamorado mancebo regresa a Cali y el Padre Fray José Joaquín Escobar descifra el enigma de los orígenes de Daniel, quien resulta ser hijo legítimo de don Enrique, hermano del Alférez Real y Dolores Otero, “La Flor del bayano”. Y se realiza la boda de los, en un principio, infortunados amantes”².

Novela Costumbrista

Como las obras de Balzac reflejan el ambiente de sus personajes, la época en la que se inscriben y a la que corresponden, así “El Alférez Real” registra las costumbres caleñas en las postrimerías de la colonia y constituye un excelente medio para el conocimiento de la época.

Al sur de Cali y a sólo 11 kilómetros, está la Hacienda Cañas Gordas, residencia del Alférez típica construcción del Siglo XVII; casa de dos plantas, rodeada de barandales de madera torneada; las paredes son de tapia de más de un metro de espesor y pintadas de cal. La cubierta de teja española.

Desde los largos y extensos corredores se pueden ver y admirar el verde y florido paisaje. La casa está rodeada de una vegetación exuberante, la cual se ve aprisionada por un vallado centenario y construido por los esclavos, con el propósito de darle seguridad los días de rodeo, cuando los vaqueros llegaban en su faena frente a los balcones de la gran casona³.

Al occidente los farallones en nota azul de altura de donde descienden Pance, Meléndez, Cañaveralejo y los arroyos y quebradas buscando al Cauca. Por doquier la clara luz, los samanes, las ceibas, los písamos y los infaltables guaduales donde sombrea la vacada.

La hermosa novela acentúa su carácter costumbrista con detallada descripción de trajes, usanzas, aires típicos, paisajes y maneras que la hacen merecedora del destacado lugar que ocupa, en la afortunada conjugación de su género, el estilo y el típico desarrollo de su trama colonial.

Mario Carvajal nos dice: “Todo en este libro, de la primera a la última de sus páginas rueda en un ambiente de exquisita

simplicidad, en un sabor y olor de crónica que constituye, precisamente, el encanto primordial de la obra”⁴. Y agrega que esta discreta luz le ha otorgado a Palacios la inmortalidad que ya tiene demostrada y que lo ha inscrito en la lista de oro de las obras consagradas a la puntual y amena reconstrucción de nuestro pasado.

NOTAS

1 Eustaquio Palacios. De su vida y su Obra Raúl Silva Holguín; Ediciones Feriva; Febrero de 1972. Pág. 17

2 Ibidem, Pág. 56

3 Según descripción del Dr. Raúl Silva Holguín, en su obra citada.

4 Aparte del discurso pronunciado por el Dr. Mario Carvajal en el mes de Junio de 1944, en el recinto de la Biblioteca Municipal de Cali al descubrir el óleo del Dr. Eustaquio Palacios.

La Torre Mudéjar

Bien nos recuerda el historiador Hebert Cordovez en su libro “Arte Religioso en Cali”, las características del Mozarabe¹ de los Mudéjar. Este reconocido escritor se detiene en el encuentro de las culturas Cristianas e Islámicas y particularmente de su bellísima resultante, el Arte Mudéjar. A este respecto anota Santiago Sebastián, citado por Cordovez:

“...España ha sido campo de integración de Oriente a Occidente, que ora aparecieron en dura lucha ora en ambiente de fecunda paz. La convivencia de moros y cristianos durante varios siglos motivó la yuxtaposición de las formas artísticas de unos y otros hasta crear un arte autóctono muy original que respondió a las exigencias de la tierra y del pueblo: exhibición de volúmenes puros y de decoraciones planistas, dispuestas bajo rígida disciplina geométrica”².

Como moradores del País Vallecaucano hemos conocido tres hermosas construcciones de origen berberisco –queremos decir, que lo recuerdan y sugieren...-, la primera y más antigua, la torre de San Francisco de Cali, con su dombo de ladrillo simétricamente cortados, las cuatro esquinas del torreón rematado por diminutos minaretes, la campana enmarcada por los espejos de la argamasa, etc.; la segunda, la fachada de la Iglesia de Nuestra Señora de la Gracia, en la cual se perpetró el crimen histórico de su demolición³ y, tercera la queridísima Torre Mudéjar del Valle de San José del Salado, contra la cual se está atentando actualmente.

Precisamente esta última circunstancia es la que ha llevado a la Revista Hispanoamericana a entrevistar al Arquitecto-Restaurador José Luis Giraldo. Una valiosísima vida dedicada a rescatar obras del patrimonio local, regional y universal, son su mejor carta de presentación. Ninguna obra más ligada históricamente a los caleños como la Iglesia y el Convento de La Merced –pues bien, su restauración le fue confiada y realizada con todo éxito; difícilmente otra con mayor arraigo sentimental que el paraíso –y a sus conocimientos y responsabilidad también le fue entregada; y como estas importantísimas obras del patrimonio cultural de los vallecaucanos igualmente ha restaurado casonas típicas de grandes haciendas, como La Viga –de la familia Caicedo Sardi- y la Hacienda San Lorenzo en Guacarí, del Doctor Vicente Borrero.

R.H. Sabemos que es profesor universitario y que precisamente su cátedra es la de Restauración.

J.L.G. No todo ha de ser construcción nueva. Es importante preservar lo existente. Nuestro objetivo es evitar que los centros urbanos se deterioren y arrasen con su patrimonio, su pasado, su memoria. Tenemos que ser conscientes de ello y defender lo propio. Hay por ejemplo que hacer el último intento para salvar el Centro Histórico La Merced. Es urgente decirlo ahora, una vez más, y con toda claridad.

R.H. ¿De dónde viene esta motivación por la restauración?

J.L.G. La Universidad del Valle la posibilitó otorgándome una beca de la Fundación Rockefeller para ir a estudiar a la Universidad de Roma esta especialidad.

R.H. ¿Qué otras disciplinas son atinentes a esta preocupación?

J.L.G. Las investigaciones historiográficas, museológicas, etc. (Particularmente la exploración del propio terreno. En La Merced la investigación de terreno fue la que más me ayudó, como en San Antonio).

R.H. ¿La opinión de la gente?

J.L.G. Hay construcciones complejas representativas de varias épocas culturales, la gente encuentra profunda identidad espontánea; en otras obras es obvio que hay una diversidad de conceptos, generalmente a priori, pues no se toman la molestia de investigar el criterio técnico-histórico con que se hizo en La Merced, por ejemplo. Pero lo importante es salvar el patrimonio histórico. En Dominguillo, en Santander de Quilichao, restauramos una iglesia muy bella, una iglesia doctrinera cuya historia nos lleva a conocer datos esenciales de nuestro ser regional. Allí existían un Real de Minas, con el conjunto de disposiciones pertinentes a la explotación del oro. Es una población negra con un folclor intocado, hay que oír sus arrullos, las adoraciones, etc. O sea que el restaurador al rescatar estas construcciones está contribuyendo al mismo tiempo a dar cuenta de manera de ser, pensar y reaccionar propias de las culturas y poder revitalizar culturalmente a los usuarios. Estas consideraciones las estimo válidas para los aportes negros, indígenas o hispanos.

R.H. Sabemos que está en estos momentos encargado de la Restauración de la Casa del Paraíso.

J.L.G. La mitad de la casa es del siglo XIX y de allí hacia atrás hasta el siglo XVIII. Aparece el adobe y aparece un nuevo concepto de arquitectura.

R.H. ¿Antes del adobe?

J.L.G. Antes del adobe existía lo que llamaban paredes de embarrado. El Alizal, San Lorenzo, Cañas Gordas. El libro de Germán Colmenares es muy ilustrativo a este respecto⁴.

R.H. ¿Y el bahareque?

J.L.G. Cronológicamente es el primero. Los tipos de vivienda además guardaban relación con la vida de sus moradores; las primeras obviamente fueron más percederas.

R.H. ¿Cuáles son los pasos de esta evolución en el Valle?

J.L.G. Aquí en el Valle se dio la madera, el uso de la guadua que trabajaron muy bien los indios. Para el siglo XVI y XVII el barro embutido, pero tras dos terremotos que afectaron la ciudad en el siglo XVIII por lo que se cayeron la mayoría de las cosas comenzaron a hacerlas en adobe. He encontrado adobes con un núcleo interior de paja retorcida que equivaldría al hierro que utilizamos ahora.

R.H. José Luis, tenemos interés especial en escucharte respecto de un tema que en la actualidad es motivo de preocupación y al mismo tiempo de interés científico, nos referimos a la Torre Mudéjar del Salado. Dinos, primero algo de lo Mudéjar.

J.L.G. Aquí en Colombia, la historia de la arquitectura y de la construcción esta toda por hacer. No hay investigadores persistentes en este campo por ello no he podido apoyarme en un estudio sistemático, pero voy a responder de una manera conceptual. Para principiar debemos precisar que buena parte de los colonizadores vinieron de la zona sur de España donde lo mudéjar se dio en todo su esplendor.

R.H. Pero, ¿qué se entiende por Mudéjar?

J.L.G. Podría definirlo como la mezcla de la cultura árabe y la cristiana, y fundamentalmente, como la expresión de aquellos

árabes nacidos en España conversos al cristianismo. Obviamente esta influencia llega a América y la reconocemos en su arquería – los arcos en forma de herradura-, el tejido de las paredes, etc. Pero aquí en el Valle, debemos aclarar que se trata de un arte criollo que refleja esa influencia sin ser ortodoxo, en estricto sentido, y que lo hace aún más importante y nuestro. De igual manera lo que podríamos llamar “Criollismo Arquitectónico”, se da en todo su furor en construcciones de principios del siglo XX, tales como el Hotel Europa o el Teatro Municipal, etc., los cuales presentan la influencia de cierto clasicismo, que responde a la corriente arquitectónica de moda: la ecléctica.

Hay que revisar todos estos términos –escala de valores-, porque los conceptos formales europeos no son válidos de por sí, para lo nuestro y por ello mismo debemos reinterpretarlos, entre esto, lo mudéjar criollo. Es un nuevo tipo de arquitectura y a lo mejor quienes lo construyeron tenían su raigambre mozarabe.

R.H. Ahora volvamos a la lindísima Torre de El Salado

J.L.G. Santiago Sebastián, la ubica dentro de lo mudéjar por mi parte considero que lo importante de esta torre es que es un monumento cultural. Los campesinos deben estar orgullosos de tenerlo. Es un documento cultural que nos muestra la incidencia de la religión en lugares tan apartados como era esa región. Si el Maestro Sebastián la ha calificado dentro de lo mudéjar, yo considero que ello se debe a la filigrana hecha en ladrillo. Y si analizamos la obra, su primer bloque es muy macizo, tiene unas ventanillas mínimas, diminutas, el arco es tipo renacimiento, o sea llamado arco medio punta; en el segundo bloque ya con cuatro ventanillas, y en el último la ventana es más grande. La construcción tiene unos trozos románicos, que corresponden a un concepto estructural renacimiento. Ello es clarísimo, primero la parte baja es maciza porque tiene que sostener más peso; en el segundo bloque se atreven a hacer perforaciones, para hacerlo es menos pesado y en el últimos lo hacen más grandes para hacerlo aún más liviano. Se desarrolla, pues una razón eminentemente estructural y formal. Los arcos que tiene no son propiamente mudéjar, estos son de tipo renacimiento... Volvemos a lo mismo de que hablábamos inicialmente, se trata de una obra realizada por personas que tenían toda esa raigambre de tipo mudéjar, pero que también habían recibido la influencia del renacimiento de otras regiones de Europa, entonces... El término mudéjar sólo es válido por extensión.

R.H. ¿Qué similitudes presentan la Torre de San Francisco y la del Salado?

J.L.G. Quizás la parte más dentada de la corniza que forma parte de ese concepto de filigrana que han hecho en las paredes, y que son torres que están aisladas y se destacan; porque la Torre de San Francisco, aunque está adosada a la iglesia por unas paredes, es prácticamente una torre libre. En el Salado está liberada totalmente. La similitud está en la proporción de una planta cuadrada y una torre muy maciza evidentemente cuadrada. Son un paralelepípedo completo desde el punto de vista e la conformación de la figura geométrica; ahora, todavía se nos parecen más porque ambas están en ladrillo a la vista (están peladas), puesto que originalmente las torrecitas estaban rebocadas de cal y canto.

R.H. ¿Y con relación a la derruida Iglesia de Nuestra Señora de la Gracia?

J.L.G. Carece de torre, pero la similitud es además de su portada es además de su portada principal, que tiene todos estos dibujos de tipo árabe, que tiene el mismo dentado en ladrillo, o sea que estos son trazos de un tipo de escritura común en la mudéjar; pero aquí vuelve a aparecer también el arco de medio punto renacimiento en una amalgama perfecta. Referente al arco, la de San Francisco es una torre más pura en cuanto a la mudéjar, pero sin lugar a dudas las tres son hermosas joyas de nuestro mudejarismo criollo, una, lamentablemente destruida, en lo que se ha llamado el crimen histórico.

R.H. Se tiene temor de que puede repetirse el increíble crimen histórico de ver profanar un monumento. Los caleños recuerdan como un fatídico día, el 25 de septiembre de 1945 cuando vieron despedazar la fachada de la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia. Primero tumbaron la torre para dar paso a una vía; luego la iglesia fue vendida a comerciantes que procedieron a derribarla. Con indecible y doloroso amor de caleño el gran Manuel María Buenaventura recogió los pedazos dispersos de San Agustín, Santo Tomás y Nuestra Señora de la Gracia, en la calle y reconstruyó las estatuas que existían en los nichos del hermoso portalón mudéjar que hoy sobreviven en el clausurado museo. La iglesia y el convento habían sido construidos en el siglo XVIII, y como ellos, en su momento, ahora nuestra lindísima torre del

Salado parece estar en peligro con el proyecto de construcción actual de la iglesia que destruye la torre. ¿Qué opina al respecto?

J.L.G. El campesino debe conocer el gran valor de este documento histórico, debe ser consciente y debe defender la torre que debe estar aislada. En su patrimonio, legado de los mayores y al mismo tiempo les representa, fuera del goce estético, las posibilidades de ser convertido, El Salado, en un sitio turístico que seguramente les proporcionará nuevas fuentes de trabajo e ingresos. No se debe desesperar por tener su iglesia; pero la iglesia independiente de la torre, no incrustada, sino como era originalmente: aislada y luciendo sus hermosos arcos y filigranas. Es doloroso ver los destrozos que se le han hecho; sería inadmisibles repetir el crimen histórico cometido con el portalón mudéjar de Nuestra Señora.

Revista Hispanoamericana quiere agradecer la colaboración prestada para este artículo por parte de Doña Sixta Tulia de Flor, y a sus hijos Luis, Marcelino y Joaquín, a don Modesto Ramos y a la Comunidad de El Salado que con sus diferentes opiniones y argumentos contribuyen a su realización.

Revista Hispanoamericana dialogó, igualmente, con la distinguida periodista Amparo Jaramillo, quien con sus artículos en el País ha movido la opinión pública para cerrar filas en pro de la defensa de este querido monumento del arte Mudéjar Criollo, quien precisamente diera la voz de alarma y pusiera –como se dice- el grito en el cielo. La Revista Hispanoamericana, auscultando el sentir colectivo, quiere llevar a las autoridades respectivas las voces que esperan y reclaman, y el autorizado criterio el arquitecto restaurador, en el sentido de que la originalidad el monumento sea respetada, y los campesinos atendidos en el justo derecho de tener un espacio para su fe.

No queremos cerrar esta entrevista sin recordar la historia de nuestra querida Torre. Para ello abramos el Tesoro del Despertar Vallecaucano, esa inconmensurable obra del Arquitecto Alvaro Calero Tejada, y volvamos al pasado vivencial.

Otros autores que se refieren a los mudéjar y cuya lectura recomendamos son: Santiago Sebastián, en su libro Arquitectura Colonial Popayán y Valle, Demetrio García Vásquez – Revaluaciones Históricas, Boletines de la Academia de Historia del Valle; Guillermo Becerra Collazos- Municipio de Dagua; Luis

Carlos Mantilla R., O.F.M. –Cali y su Convento de San Francisco; Viajes misioneros del padre Fray Fernando de Jesús Larrea del Presbítero Alfonso Zawadsky. Hebert Cordovez –Arte religioso en Cali-; Alvaro Calero Tejada –El Cali Eterno, y sus ediciones del Despertar Vallecaucano-; Germán Colmenares. Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes del siglo XVIII.

NOTAS

1 Hebert Cordovez. Arte Religioso en Cali –Publicaciones Muro.

2 Hebert Cordovez. Ob. Cit. Pág. 10

3 Alvaro Calero Tejada. El Cali Eterno. Pág. 159

4 Germán Colmenares. Cali-terratenientes, mineros y comerciantes del siglo XVIII.

*Es pertinente aclarar que el proyecto de construcción de la iglesia del Salado que se critica en esta entrevista fue revisado y modificado, dejándose la torre separada, como sugería nuestro entrevistado.

***En busca de los
Motivos en la
Poesía Vallecaucana***

He creído conveniente realizar una visión de conjunto sobre la Poesía Vallecaucana, específicamente referida a su temática. Encuentro justificado este propósito por cuanto permitiría una aproximación a lo nuestro a partir de una de sus más significativas manifestaciones culturales. La búsqueda temática nos conducirá al conocimiento de nuestro propio ser colectivo a través de sus representaciones básicas. Desde este punto de vista asumo la poesía como social, a pesar de su aparente subjetivismo e individualidad, y al autor como su creador histórico. Los motivos surgen como resultado social, consciente o inconsciente, pero sus niveles artísticos variación y matización corresponden a su autor.

Semblanzas, notas biográficas y antologías contribuyen a ampliar estos aspectos; no obstante, nuestro enfoque es diferente y apunta, como el trabajo de Elizabetha Frenzel¹, a hacer un inventario de los motivos propiamente dichos y ofrecer algunas reflexiones sobre ellos. De hecho he recurrido para la elaboración de estas notas a las antologías de José J. Ortega Torres², Francisco Caro Grau³, Guillermo E. Martínez⁴, Fernando Arbeláez⁵, Fernando Garavito⁶, Lino Gil Jaramillo⁷, Andrés Holguín⁸, Aníbal Arias⁹, Octavio Gamboa¹⁰ y Carlos Vásquez Zawadzky¹¹, entre otras, cuya identificación bibliográfica doy al final de este artículo como una guía mínima a los interesados en la materia.

A este respecto conviene destacar que tal vez el inventario más completo de la Poesía Vallecaucana se ha reunido por Hernando Guerrero Quintero y presentado a la Secretaría de Educación Municipal como propuesta para la publicación de la Colección de Autores Vallecaucanos¹².

Las antologías de Poesía, ya nacionales y departamentales, que hacen una presentación cronológica o diacrónica de los poetas del Valle, generalmente principian por don Jorge Isaacs. Ello impone que un trabajo que profundice en las expresiones literarias, y concretamente poéticas, correspondientes a los períodos de la Fundación, Colonia, Independencia y principios de la República en el aspecto geopolítico que hoy conforman el Departamento del Valle, deberá realizarse y mientras no se lleve a cabo persistirá entre nosotros un lamentable vacío.

Luego de estas generalizaciones entremos en detalle. Elijo los siguientes autores que considero representativos, y que en un

trabajo de mayor extensión presentó introducidos con las notas de sus apólogos, las cuales, por su tono emocionado, contribuyen a dar relieve y realzar su figura dentro de una perspectiva que estimo conveniente observar por las implicaciones axiológicas que conllevan. Menciono los títulos de las composiciones estudiadas y cuando éstas no lo tienen, tomo su primer verso:

AUTOR	LUGAR Y FECHA	TITULO DE LA COMPOSICION O VERSO INICIAL
JORGE ISAACS	Cali, 1837 Ibagué, 1895	Ten piedad de mí; Las hadas; La corona del bardo; La tierra madre; ¿Soñé?; La tumba del soldado; Río moro; La oración.
ISAIAS GAMBOA	Cali, 1872 – Callao, 1904	Ante el mar; Acerba dicha; Rimas; La llunura.
MANUEL A. BONILLA	La Victoria, 1872 – Bogotá, 1949	Balada del céfiro; El Cauca; La Ceiba, La Llanura.
RICARDO NIETO	Palmira, 1873 – Cali, 1952	Futuro; El viajero; Cantos de la noche; La cabecera; Querella fraternal; Allá; Pax; Parábola del leproso; Parábola del desierto.
CORNELIO HISPANO	Buga, 1881 – Bogotá, 1962	¿Yo creo en Dios?; La casita abandonada; Egloga fluvial; Tierra caucana; Gavillas de oro; Campanas de la aldea.

Autor	Lugar y Fecha	Título o ultimo verso
CARLOS VILLAFANE	Roldanillo, 1882 Cali, 1960	Emociones rurales; Tierra del alma; La vía dolorosa; Garza del angelus; Supervivencia; El bien perdido; La agonía; El vacío; Elegía íntima.
JULIO CESAR ARCE	Palmira, 1885	Evocación aldeana; Manchego; A pombo; De mi huerto; Jardín de paz.
ALBERTO GARRIDO	Supía, 1887	Oro imperial; Al libertador; Azul del hijo muerto; Rima; El oratorio; Azul del tránsito profundo; Los padres.
MARIO CARVAJAL	Cali, 1896 Cali, 1972	La escala de Jacob; El mensaje de Dios; Romance de la ciudad colonial; La alberca; El crepúsculo; Comunión del hombre y la naturaleza; Deprecación en la soledad espiritual.
ANTONIO LLANOS	Cali, 1903	Melodía arcana; Mientras cae la tarde; Casa paterna; Canción del retorno; Has vuelto; Canción para soñar contigo; Soneto a la Divina Providencia; Forma de amor; Deseo íntimo; Rosa secreta; Oh madre; Domus aurea; Inmortalidad.

Desde luego las antologías son subjetivas y arbitrarias y pueden no satisfacer, por tanto, a los distintos gustos, criterios e intereses; con todo deben tenerse como el fundamento del inventario de las épocas, el cual debe complementarse, como hemos dicho, con semblanzas, notas biográficas o necrológicas, reseñas, reportajes, etc. Los autores elegidos en este ensayo aparecen incluidos en distintas antologías y comparten el honor de ser considerados representativos de la Poesía del Valle hasta la primera mitad de este siglo. Debo hacer referencia a otros Poetas de reconocido prestigio: Octavio Gamboa, Héctor Fabio Varela, Mariela de Nilo, Omar Carrejo, Oscar Gerardo Ramos, entre otros. Son muchas las omisiones en que debo incurrir por razones de espacio y por la naturaleza de estas notas.

Rasgos Comunes

Las antologías, partiendo de Isaacs, se inician con la producción literaria que aparecía en el Valle del Cauca a mediados del siglo pasado. Debemos recordar que en el año de 1864 es invitado Jorge Isaacs por José María Vergara y Vergara a las reuniones del “Mosaico”, en Bogotá; Villafañe, por su parte, concurría a las reuniones de “La Gruta Simbólica”, en 1912¹³. Esta primera mirada de conjunto a los autores y sus obras que hemos relacionado nos permite desde ya afirmar que existe en la Poesía del País Vallecaucano una temática compartida.

No constituyen una generación ni un movimiento ni una escuela, sin embargo puede observarse en ellos rasgos comunes que contribuyen a definirlos: lenguaje convencional de palabras nobles y delicadas tenidas como portadoras de una supuesta carga poética en si mismas.

Son frecuentes los motivos místicos, cristianos, las referencias grecolatinas, los romanceros, el amor patrio, el suelo natal y la poesía eglógica en los moldes clásicos y aún modernistas, con predominio de la rima y sus asonancias y consonancias. Habrá que esperar hasta el Nadaísmo (1958) para señalar una ruptura. Ni “Los Nuevos” (1926), ni “Los Piedracelistas” (1935), ni los poetas reunidos en torno a “Mito” (1955) consiguen afiliar a los poetas vallecaucanos quienes aún persistían en sus temas tradicionales.

A manera de soporte de esta afirmación citemos a Lino Gil Jaramillo en un texto perteneciente a su libro **El Valle del Cántico –Escrutinio de Poesía Vallecaucana-**, que ilustra claramente este espacio común de los líridas del Valle Comarcano:

“...Isaías Gamboa es uno de los dioses penates de la Poesía Vallecaucana. Con Jorge Isaacs y Cornelio Hispano, con Ricardo Nieto y Carlos Villafañe, con Mario Carvajal, Garrido y Llanos forman lo que pudiera decirse el estado mayor de los cantores en cuyos instrumentos, como el viento en una selva encantada, vibra el alma lírica de la Comarca que es romance lento en el río paternal, música andante en los arroyos de delgada linfa, gracia y coquetería en las palmeras susurrantes y belleza embrujadora todo su conjunto luminoso”¹⁴.

Breve y revelador párrafo el que venimos a transcribir. Toca el fondo del sentir estético de la poesía del Valle anterior a 1950. Trazos certeros que captan el alma de los bardos regionales con las que su biógrafo y antólogo parece identificarse plenamente dando un valioso elemento más para su estudio.

Capítulo especial merecen Enrique Buenaventura y Marco Fidel Chávez. Mencionaremos algunos textos de Enrique: “Manual de lucha antifacista”; “Paloma libre”, “Inventario de pecados capitales”; “Correspondencia”. En Enrique la palabra se hace directa, imagen poderosa, combativa y cordial, guerrera de la causa de los desposeídos, de los desarraigados, de los oprimidos; cuestiona, plantea, ofende y guarda un fondo de ternura trascendente. Marco Fidel Chávez es también otra apertura; con él el poliformismo poético entra a nuestra comarca por entero abriendo los candados temáticos y formales tradicionales. Lleva el verso libre más allá de Silva, lo hace contemporáneo y expresa las diversas influencias a las cuales ha sido receptivo –Vallejo, Neruda, los Malditos y Surrealistas, Freud-, pleno de simbolismo en giros modernos sin excesos ni extravagancias. Bucea en el sicoanálisis y conoce las profundidades y el relieve de los sueños. No le es ajena la métrica y toca la esencia de lo bello y verdadero en poemas como “Yo construí mi vida para ti”, “Soneto sin motivo”, “Soneto Desorientado”, “Oda para recordar al viejo Thomas”, y es por excelencia un poeta humano, muy humano. Tanto como Enrique, Marco Fidel a su vez ha influido en las nuevas generaciones; pero uno y otro son, podría decirse, de cierta manera insulares y no conformaron ni participaron en movimiento poético propiamente dichos. En razón de la

especificidad que tratamos nos abstenemos de hacer referencia al TEC, que sin duda tiene su bien ganado sitio en el arte dramático del mundo.

Vientos renovadores, libertarios

La ruptura temática y formal viene a darse en el Valle con la irrupción de Nadaísmo. La lectura de Fernando Arbeláez en su **Panorama de la Nueva Poesía Colombiana**, Andrés Holguín, nos dan la sensación de la reticencia (o aislamiento) del Valle a los movimientos e influencias más características de la vida literaria del país; se presenta reticente o refractario, eco aún de estilos anteriores. Como voces aisladas se reconocen en la nación a Antonio Llanos y Octavio Gamboa; otros autores incluyen también a Héctor Fabio Varela (ver Andrés Holguín), Mariela del Nilo, Hugo Salazar Valdez, Alfredo Ocampo Zamorano y Helcías Martán Góngora. Aunque éste último por sus temas tiene destacado lugar entre Poetas Marinos, junto con Jorge Artel, Candelario Obesco y Meira del Mar. Lo cierto es que, en el Valle del Cauca, antes del surgimiento del Nadaísmo y con las excepciones ya anotadas, la poesía se presentaba sin grandes matices y como epifenómeno de la voz ancestral. El resto del país nos mira con cortesía y respeto, pero no conquistamos contundentemente sus espacios; todavía somos el paisaje de María; se diría: geografía.... Contra todo ello reacciona el Nadaísmo.

Se hace sentir en el Valle y en Colombia entera hasta el escándalo; a los más recónditos lugares llega su viento renovador y libertario; el Valle es especialmente propicio a su acción irreverente. Elmo Valencia, Jotamario, Jaime Jaramillo –con ellos Octavio Paz-, están allí disparando sus palabras oficiando el sitio, la palabra nueva, desinhibida, contradictoria y ocurrente. Ya no son sólo reflejo de su época, actúan sobre ella. Entre ellos se destaca, ciertamente, Gonzalo Arango, un hombre de las cumbres y los abismos del alma; un humanista existencialista, creativo y original que los colombianos aún no hemos podido ubicar, tal vez víctima de sus propios desplantes y contradicciones que hasta ahora nos confunden y extravían. Buscó la libertad y la ternura en medio de todos los peligros terrenales y metafísicos hallando una cantera inagotable que no hemos sabido explotar.

Los Nadaístas constituyen un “grupo” en el sentido empleado por Angel González¹⁵. El término es más funcional y válido que el de

“Generación”, tan criticado, puesto que en una generación, por su extensión y generalidad, pueden existir varios grupos o individualidades aisladas. Se abrieron “a codazos” –para utilizar un término del autor citado- un capítulo para ellos en la nómina poética del cincuenta involucrando al Valle en su movimiento.

Recordemos algunos de los poemas:

AUTOR	LUGAR Y FECHA	TITULO DE LA COMPOSICIÓN O VERSO INICIAL
J. MARIO ARBELAEZ	Cali, 1940-	Los inadaptados no te olvidamos Marylin; Lexicon del brujo rosado; No se sacian las sedes; Jota Mario despide energía radiante y a su amada; Santa Librada College.
ELMO VALENCIA		Poema cero; El nuevo César.
OCTAVIO PAZ	Cali, 1949	Dialogo con la pared; El huevo del Fénix; Confesiones de un inadaptado; Surco bajo la tierra.

Y resistiéndose al Nadaísmo, pero llamado Nadaísta, “El Nadaísta de Cartago”, Alberto Rodríguez Cifuentes. De él dice el Maestro Marco Fidel Chávez: “Es interesante recordar ese tiempo. El país acababa de salir de una dictadura militar. Y los más jóvenes sentían que la pesadilla había pasado. Se habrían nuevas perspectivas, y dentro de ellas el Nadaísmo era una de las posibilidades de instalar un clima de rebelión, de inconformidad y de protesta no ya de frente a lo que había sucedido, sino frente a cuanto trasnochado existía en la sociedad, especialmente en su nivel literario. En medio de Gonzalo Arango, de Amílcar U., de Elmo Valencia, de Jota Mario y de X-504, era frecuente ver un joven provinciano, desaliñado, lector de tiempo completo, dotado de un humor negro, que escribía poemas, se sentía aristócrata y, tal vez por eso, era especialista en asustar burgueses utilitaristas y pragmáticos.

Empezamos a llamarlo “El Nadaísta de Cartago”. Y así lo identificábamos. Pero Alberto Rodríguez era el menos Nadaísta de su generación. Era un hombre insólito, uno de esos personajes heteróclitos nacidos demasiado tarde, cuando ya se había extinguido la generación romántica. De ahí que su poesía estuviera más emparentada con el pasado que con el presente y en divorcio permanente con el futuro. Poseía una erudicción incontrolable. Alberto Rodríguez sabía que su postura era extemporánea, que sus versos tenían la medida, la musicalidad, el ritmo y la atmósfera de otro tiempo y de otra época. Se empeñaba en cambiar. Pero un amargo destino humano, psicológico y literario se estrelló contra sus tentativas.

Lo veía uno distinto por unos días, por unas semanas, por unos meses y hasta por unos años. Sin embargo, su destino romántico renacía, como el ave fénix, de entre cenizas. Y entonces Alberto Rodríguez volvía, como sobre un tiempo curvo, a girar sobre su soledad agujoneada por la presencia espinosa de la muerte. Su romanticismo no era cuestión fácil de liquidar: era una especie de maldición tenebrosa, una suerte de obsesiva oscuridad donde la poesía, como un relámpago, eliminaba su imaginación atravesada por un amor sin rostros, por una pena secreta y por la lluvia triste disfrazada de tiempo”¹⁶.

Así llegamos a Julio Arenas y a Tomás Quintero, tempranamente desaparecidos, y por ellos, a Harold Alvarado Tenorio, Augusto Hoyos, Aníbal Arias y al momento actual de la poesía, de cuyos representantes, a manera de ejemplo e incurriendo en graves omisiones, presentamos los siguientes:

AUTOR	LUGAR Y FECHA	TITULO DE LA COMPOCISION O VERSO INICIAL
ALBERTO RODRIGUEZ CIFUENTES	Cartago, 1938 Cali, 1976	Algo sobre la muerte; Los días como rostros; Poema del olvido total.
JULIO ARENAS	Anserma Nuevo, 1944 Cali, 1976	Resolución; Poema aparente; Nostalgia (A Martha); Tu risa; Algo conozco; Los ciclistas.

AUTOR	LUGAR Y FECHA	TITULO DE LA COMPOSICION O VERSO INICIAL
TOMAS QUINTERO	Cali, 1945 – Cali, 1978	La Saga del padre; Allí comenzó el bayano; Camilo; César Vallejo; Alma mía; Cuando muramos; Noche de la pequeña hippie; Viaje; El amigo; Nadie entendió tu nombre; Tanta cosa que permitió la fábula; Ante el espejo; Homero; De la escritura; Poema final.
HAROLD ALVARADO	Buga, 1945	El tiempo pasa en vano; Otra vez serás ese muchacho; A principio de junio.
AUGUSTO HOYOS	Popayán, 1943	Cuando el Hombre; Monólogo de un dios triste; Si ninguno; Primero fue la infinita espiral del tiempo.
ANIBAL ARIAS	Barbacoas, 1948	Ahora es sofá; La misma historia; Lenta agonía; Suena la campana; Hola soledad; Para que vean; Mirada; Sigue no más; Parece, parece; Letra original
LAUREANO ALBA	Tibasona (Boyacá), 1949	Historia personal; Cocktail; Historia Intima de un buscador de tesoros.

ARMANDO ARIAS	Cali, 1944	Canción; Las piedras
---------------	------------	----------------------

AUTOR	LUGAR Y FECHA	TITULO DE LA COMPOSICION O VERSO INICIAL
NOEL CRUZ	Buga, 1944	Niñez; Recuerdos; Desayuno; Así.
ANTONIO ZIBARA	Cali, 1945	Muerte voluntaria; Desvelo; Espacio; Portería del hotel; Yo; Extravío.
CARMIÑA NAVIA	Cali, 1948	Hasta mi puerta; Tú; Mi grieta; Viernes diez de la noche.
DIEGO LUIS ORTIZ	Cali, 1951	Precisamente; Límites; Clave.
ELVIRA ALEJANDRA QUINTERO	Cali, 1960	Se equivocaron; Las mañanas son dos palomas; Estos lugares que nos poseen de pronto.
ORIETTA LOZANO	Cali, 1956	Invitación a su mundo; De mi soledad quién puede hablar; La vida; El mar quema mi boca; Desdoblamiento; Descripción de un cuerpo; Trigo adolescente; Tratado de los espejos. Candor a bosque.
LUZ EUMELIA BORRERO	Restrepo, 1956	Vacío; Mi amigo Ken; Trío; Para quién la poesía.
ERNAN OSPINA	Calarcá, 1949	Yo; Poema por manger;

		Apartamento 104; California Magic.
--	--	---------------------------------------

AUTOR	LUGAR Y FECHA	TITULO DE LA COMPOSICION O VERSO INICIAL
FABIO ARIAS	Barbacoas, 1950	Los gladiadores de Sonores; Alteraciones; No querías nada frente a las palabras; una lágrima edificó la lluvia.
MEDARDO ARIAS	Buenaventura, 1956	Jacob; El barbero; Y si la paz; Vida silenciosa; Canción oscura.
ANIBAL MANUEL	Roldanillo, 1950	Cuando llega la noche; Golpeteos de nocturnos visitantes; Entonces me voy; Las calles; La tarde nos fue dejando cierto rumor en los ojos.
ROMAN BETANCOURT	Cali, 1951	A una mujercita; Hola destinos; En mi barrio; Los buses me enseñan la ruta del trabajo; En una calle.
JULIAN MALATESTA	Miranda, 1955	Fingí el sueño; El otro; Un muerto ordena la escritura; Hojas de Trébol; Hermano muelle de Machala; Esa historia de tierra que no olvidan los sueños.

Para la elaboración de este cuadro he seguido la selección de Aníbal Arias 21 **Poetas Escogidos**, publicada por Altazor (1982). De ella alguna vez se dijo que era la nueva presencia de la Poesía después del Nadaísmo. Como obviamente se trata de una muestra, hay que tener en cuenta, sobre la antología de Carlos Vásquez Zawadzki, los nombres de Javier Navarro, León Vallejo, Leida Viveros y Cecilia Balcázar de Bucher, y tomar de la antología de Luz Eugenia Sierra, **Poetas en Abril**¹⁷, a Ana Milena Puerta.

Así mismo debe relacionarse a José Edier Gómez, Gabriela Castellanos, Alvaro Burgos, Angela Tello, Rodrigo Escobar, Adolfo León Rengifo, Luciano Wallis, Martha Cecilia Colonia, Horacio Benavidez, Clara Inés Gómez, Edgar Arenas, Alberto Prieto, Hernando Revelo, Orlando Restrepo, Antonio Bolívar, Germán Angel, Hugo Gamboa y la muy especial de don Sebastián de Villamaga -León Octavio Osorno- de quien dice Seymour Menton que lleva la experimentación literaria más allá de Cortázar. Sabemos de la poesía de Fernando Cruz Kronfly, María Cristina Mera, Lucy Fabiola Tello y otros más reunidos por Hernando Guerrero e incluidos en la propuesta presentada a la Secretaría de Educación para la publicación de la Colección de Autores Vallecaucanos.

El estudio de sus textos nos permite señalar algunos temas y motivos. La ciudad, ya no la aldea, es un personajes; el barrio, la esquina, el bar, el grill, es estadio, el futuro, la marginalidad, el cambio de la realidad y el tiempo que vivimos; se discute la idea del progreso y se de validez a la cotidianidad y a los objetos personales. Se legitiman otras posturas y actitudes vitales anteriormente proscritas en lo estético, político, familiar y social; la soledad humana, siendo la misma, se expresa en un lenguaje existencial. Los poetas están libres de las ataduras de la rima y los formatos métricos son escasos en su producción o no los hay, incluido el soneto, que gozó de tanto éxito en las generaciones anteriores y aún en las inmediatamente precedentes. Cae en desuso el ritual de las coronaciones de los poetas (Ricardo Nieto lo fue el 31 de mayo de 1930) empeñándose las generaciones actuales en hacer reconocer el trabajo poético pero desmitificando la figura del poeta. Sobre el particular opina Hugo Salazar Valdez: "...Los poetas de las generaciones más recientes expresan la idea con desatención de la arquitectura poética, buscan el verso libre y arrítmico y alcanzan verdaderos logros en la imagen; demuestran originalidad"¹⁸.

Con tono desenfadado y gráfico agrega: “Les importa un carámbano el verso con tal de cantar el objetivo amoroso con su propia imagen e individualidad...”¹⁹.

Y proyectando una mirada global, nos dice:

“De todas maneras, con la práctica, a la larga los poetas terminan pareciéndose por pertenecer a la misma generación y responder a la búsqueda de los mismos objetivos generacionales”²⁰.

Búsqueda de formas y motivos

El examen de cada uno de los autores nos llevaría a trabajo distinto del que ahora cumplimos. Como se ve, cada época tiene sus formas y motivos, pero hay algunos de éstos que se reiteran, no obstante la peculiar manera de llevar a cabo su trabajo cada poeta y las transmutaciones, variaciones y matices que su individualidad puede producir a su obra. Son notorias, como hemos visto, las diferencias en el tratamiento de la forma y la estructura de los poemas, contrasta la Poesía eglógica y paisajista de antaño con los problemas ecológicos, la contaminación del medio ambiente, el transporte, de la temática urbana actual, pero las inquietudes metafísicas y la subjetividad son constantes, así sean expresadas de manera diferente. La mujer cantada a principios de siglo, es protagonista en la segunda mitad. Se advierte el desgarramiento familiar, la reclamación y los cambios cuantitativos y cualitativos en las relaciones sociopolíticas de la región, que vino a industrializarse a partir de la segunda mitad de este siglo, conoció la migración de campo a sus ciudades, padeció violencia y la explosión demográfica. Sería conveniente analizar la evolución semántica consiguiente. En esta búsqueda de términos, formas y motivos podríamos finalmente subrayar lo que tenemos de esencial en nuestro subconsciente colectivo y aquello que es variable y relativo. El estudio biográfico igualmente suministraría perfiles psicológicos y ocupacionales que ayudarían a determinar el origen, la inclinación y la frecuencia de una elección temática. Lo que hoy suele denominarse la presencia de los fantasmas del autor nos daría la clave personal y anecdótica de muchos de sus versos.

El tono de los representantes de la primera mitad de este siglo y sus antecesores se nos presenta apacible, calmo, bucólico, diríase nostálgico, tranquilo, contrastando con el acento

predominantemente informal y desenfadado de la época actual, excelentemente descrito por Salazar Valdez. Tal vez sea pertinente señalar cómo el sentido de “grupo” se hizo más claro con los Nadaístas en el 58 que en ninguna otra manifestación poética, según hemos señalado al referirnos a las influencias y repercusiones de otros movimientos de la región. Ahora bien, dentro del amplio margen de entendimiento que da el concepto “generacional”, los poetas Post-Nadaístas, o de la generación Sin Nombre o del Frente Nacional, como se les ha llamado en distintas oportunidades, vienen participando en el Departamento en grupos más o menos cohesionados por intereses comunes de carácter estético, regional o amistoso cuya contribución y espacio les es reconocida. Estos grupos se forman y transforman rápidamente, entendiendo algunos observadores que la palabra se encuentra inestable en busca de acomodo para su más plena y madura revelación. Algunos de estos grupos girarían en torno a la Universidad del Valle, la Santiago y la Libre, donde funcionan talleres literarios al igual que en torno a publicaciones como Altazor, Poligramas, Eureka, Calipoemas, La Chicharra, etc.

Las generaciones del gusto parnasiano parecían adaptadas a los valores formales dominantes –incluso políticos-, en tanto que las presentes los contradicen en distintos grados, aspectos y niveles. Explicitar las influencias personales y sociales contribuiría a aclarar aspectos concernientes a la tradición, migración y adaptación de los motivos. Por las citas directas, epígrafes, alusiones y reportajes podemos saber sus influencias.

Los temas adoptados por los poetas de la primera mitad de este siglo recogen claras influencias grecolatinas e hispánicas; el corte del Nadaísmo, francesas, norteamericanas y resultantes de los propios cambios urbanos y presiones sociales; Enrique Buenaventura, Brecht, Marco Fidel, Vallejo, Neruda. Los mismos autores denotan sus influencias. Los críticos las detectan fácilmente; los poetas son muy comunicativos en este sentido y así se nombra a Hugo, Guillén, Neruo, Machado, Salinas, Breton, H. Miller. “Las formas y dimensiones del influjo literario son diversas: van desde la sugerencia hasta la dictadura del motivo y pueden manifestarse en reminiscencias apenas reconocibles...”²¹.

Influencia de Fray Luis y García Lorca en Gilberto Garrido; de Octavio Paz en Zibara; de Basho en Julián Malatesta; de Blake y Alejandra Pizarnik en Orietta; de Cavafis en Alvarado Tenorio y Tomás Quintero, etc, etc. Y al hablar de influencia la

mencionamos no como una actitud de subordinación sino como contacto creador que no compromete la originalidad aunque en algunos casos pudiere ocurrir. Es afirmar una afinidad que los une y favorece la transmisión temática. La visión de conjunto permite llegar a detectar la presencia y acumulación de motivos, la tipología fundamental y el gusto de las épocas.

Los motivos de la Poesía Vallecaucana no se presentan propios ni exclusivos; no hay propiamente fronteras ni los Poetas las tuvieron; son reconocibles en sus inclinaciones temáticas y el tratamiento formal, de acuerdo a su tiempo. Las creaciones corresponden al momento y son históricas en cuanto que son creaciones humanas.

Dolor, Vida (Amor), Muerte, Dios, Naturaleza (Paisaje), Tiempo son, parafraseando al romanista Helmuth Petriconi “constantes literarias que, transmitidas de una manera consciente o redescubiertas una y otra vez, se imponen y dan lugar a esquemas de motivos en cuya variación y matización consiste el arte del autor respectivo...”²². Y agrega Elizabeth Franzel: “Toda creación literaria de un motivo refleja la posición dialéctica de la obra de arte sobre su supratemporalidad y temporalidad a la que tienen que prestar atención y criterio...”²³.

Como bien dice Octavio Paz: “Cada lengua y cada nación engendran la poesía que el momento y su genio particular le dictan”²⁴. Esto para la historicidad de la obra, pues no es menos verdadera la concepción de Goethe que tenía los motivos “...como fenómenos del espíritu humano que se han repetido y se repetirán y que el poeta no hace más que presentarlos como históricos...”²⁵.

Entre nosotros la frecuencia de aparición de estos motivos varía. El paisaje es una constante significativa y relevante; predomina en las composiciones del siglo pasado y en las elaboradas hasta bien entrado el presente; cede terreno con el crecimiento de las ciudades. Constante, también, es la indagación metafísica, los Cantos al Amor, el Amor Filial, las Elegías. El Amor Patrio da paso a una más compleja y variada expresión en lo político y social. La poesía política hace oír sus voces mas sin embargo no conquista un espacio representativo, como sí sucede en otros países latinoamericanos como Cuba, Nicaragua, Uruguay, Argentina, México. Escriben E. Buenaventura, León Vallejo y otros más; la lista es parca si se atiende a la situación general del país desde esta perspectiva, lo cual obliga a más profundas reflexiones.

Disminuye la Poesía Religiosa y llega, informal y confiada la cotidianidad. La motivación “fatal” es absorbida por la angustia existencial y resuelta, no en la dolorosa desesperación individual sino en conductas colectivas, en el crisol de la ciudad, pues ésta hace posible otras maneras de ser, sentir, pensar, obrar y reaccionar que todo lo transforman. Esto revela otras formas de penetración a la conciencia, con las que los medios de comunicación tienen mucho que ver, y la oferta de otras posibilidades de placer o escapismo para superar el dramatismo como era asumido “el para que” de la condición humana. Las antologías no registran un número importante de poemas eróticos, no porque no se produzca, pues ha tenido siempre sus cultores (Alvaro Burgos, Orieta Lozano, Amparo Romero, Laureano Alba, etc.) sino porque, de hecho, no abundan en las antologías muestras de este género. Así mismo se nota la ausencia de motivos folclóricos y es escasa la temática etnológica.

A causa de esto, según los textos examinados sobre el particular, podría pensarse, como en relación con lo político, que ha habido cierta “distancia” de la palabra con los fenómenos de integración. ¿Corresponde ello a las notorias distancias de las clases sociales? ¿A la dicotomía campo-ciudad? El poco o ningún tratamiento dado a las tradiciones populares, mitos, leyendas y folclor, incluso en la narrativa, demuestra el grave desentendimiento de los autores por lo vernáculo, su débil arraigo, obstaculizado por una visión eurocentrista todavía dominante. A este respecto debemos volver a León Octavio Osorno: su trabajo, justamente exaltado por Seymour Menton, no tiene antecedentes en la historia literaria del país. Con la ayuda de las más modernas técnicas periodísticas y publicitarias, rescata el paisaje, el folclor y, haciendo una afortunada síntesis de las contradicciones de la época, afirmando la imaginación como alternativa por excelencia, tocando su palabra todo de magia y poesía, nos ofrece **El Bando de Villamaga**, una de las obras más auténticas y originales que se hayan logrado.

Luego de esta mirada a la poesía del Valle del Cauca, a sus autores, podríamos decir que la búsqueda de los motivos nos llevó a ocuparnos también de otros aspectos del Departamento, sin cambiar el objeto de estudio que nos propusimos conocer, y algo aprendimos de nosotros mismos, de lo que hemos sido, nos ha importado y ahora somos.

Con todo, nos cabe preguntar: ¿no siguen los filósofos, como los poetas, interpretando las eternas emociones del hombre?

NOTAS

1. Elizabeth Frenzel.
Diccionario de Motivos de la Literatura Universal.
Versión Española de Manuel Abella Martín.
Editorial Gredos, Madrid, 1980.
2. Francisco Caro Grau
Parnaso Colombiano. Editorial Maucci, Barcelona, España, 1920.
3. José Ortega Torres
Poesía Colombiana. Litografía Colombiana, Bogotá, Junio, 1954
4. Guillermo Martínez.
La Poesía en el Valle del Cauca. Imprenta Departamental, Cali, 1954.
5. Fernando Arbeláez.
Panorama de la Nueva Literatura Colombiana. Imprenta Departamental, Cali, 1973.
6. Fernando Garavito
Diez Poetas Colombianos. Italgraf S.A., Bogotá, 1976. Publicación de Colmena.
7. Lino Gil Jaramillo
El Valle del Cantico-Escrutinio de Poesía Vallecaucana. Imprenta Departamental, Cali, 1973.
8. Andrea Holguín
Antología Crítica de la Poesía Colombiana, 1874 – 1974. Biblioteca del Centenario del Banco de Colombia, Editorial Op. Gráficas, Bogotá.
9. Anibal Arias
10. Octavio Gamboa
La Poesía del Valle del Cauca. Colcutura, 1980.
11. Carlos Vásquez Zawadzki
Trabajo Poéticos. Edición de la Alcaldía de Santiago de Cali.
12. Hernando Guerrero Quintero
Proyecto de publicación de la Colección de Autores Vallecaucanos
13. Mario Carvajal
Vida y Pasión de Jorge Isaacs. Carvajal y Cia.. 1973, Pág, 49
14. Lino Gil Jaramillo
Obra citada, Pág. 49.
15. Angel González
El Grupo Poético de 1927 (Antología), Litoeder, 3L. Fuenlabrada, Madrid, 1978.
16. Marco Fidel Chávez
Nota publicada en el periódico El País con ocasión de la muerte del Poeta Alberto Rodríguez Cifuentes, 1976
17. Ana Milena Puerta.
Poetas en Abril. Vol. 3, Pág. 319. Antología de Luz Eugenia Sierra; en talleres de Figea, Medellín, Abril 1984.
18. Hugo Salazar Valdez
Alocución en el Encuentro de Escritores Vallecaucanos, realizado por la Secretaría de Educación del Municipio de Cali. Cali, abril de 1985.
19. Hugo Salazar Valdez.
Idem
20. Hugo Salazar Valdez
Idem
21. Elizabeth Frenzel
Obra citada, Pág. X.
22. Elizabeth Frenzel
Idem

23. Elizabeth Frenzel

Idem

24. Octavio Paz

El arco y la Lira. Talleres Lito Ediciones Olimpia, México, 1979.

25 Elizabeth Frenzel

Obra citada, Pág. IX

CARLOS VILLAFANE

I

El Hombre

Recuerdo su libro en la biblioteca de mi padre; él lo había mandado a empastar y mi madre siempre me hablaba de la hondura y belleza de la Vía Dolorosa.

La vía dolorosa

Yo mismo la enterré, yo mismo un día
cerré sus ojos a la luz terrena
y enjuagué de su frente de azucena
el líbido sudor de la agonía.

Es un recuerdo blanco: todavía
la nombro en el silencio de mi pena;
descanse en el Señor... si era tan buena!
duerma en mi corazón... si era tan mía!

Ojos y boca y manos ilusorias,
todo bajo las sábanas mortuorias
quedó como una lámpara extinguida;

y yo, de mi locura bajo el peso,
le puse el alma en el dolor de un beso
y a duras penas me quedó la vida!

Ojos como dos claros madrigales
que abrieron en mi ser profundas huellas;
suaves a veces como dos estrellas,
a veces fieros como dos puñales.

Labios en flor; inolvidable acento
que fue para mi pecho peregrino
como el agua de Dios que da al sediento
de beber en las vueltas del camino.

Todo bajo la sombra y el misterio

en un árbol, y en la paz del cementerio,
fúnebre playa del eterno río;

pensad en el desangre de mi herida,
y decid si hay dolor en esta vida
que en algo pueda compararse al mío!¹

El corazón habla de sus ansiedades. Era propio de la época
consultar con la flor...

Lo que dice la flor

Me quiere mucho, poquito y nada...
así me dice la blanca flor
cuando en la tarde junto a la Amada
yo le consulto cosas de amor.

Ella, la nena, dulce y bonita
por cuyas gracias suspiro y lucho,
también consulta la margarita,
le dice siempre; te quiero mucho...

Juntos a veces entre las flores,
frente a las matas de su vergel,
hablamos largo cosas de amores,
cosas de amores, de las mejores
como una rosa o algún clavel.

Pero si acaso mi amor deshoja
la margarita recién cortada
se aumenta el peso de mi congoja,
pues siempre acaba la última hoja:
me quiere mucho, poquito y nada...²

Supé tempranamente que la poesía está ligada a los momentos
cruciales de la vida del hombre y que constituye uno de los más
hermosos caminos para buscar el sentido de la existencia³.

Villafañe, pues, como Jorge Isaacs, Ricardo Nieto y Antonio Llanos, fueron nombres que aprendimos desde niños y que de alguna manera contribuyeron a nuestra formación. Eran otros momentos, que es como decir, era otro mundo. Ellos eran los últimos románticos. Nuestros poetas inmediatamente posteriores como Enrique Buenaventura y Marco Fidel Chávez ya tuvieron otros acentos y otras preocupaciones y enseguida viene la tromba nadaísta.

Sólo Octavio Gamboa depurado y prístino permanecía en el alto del Mameyal con su canto de epifanía. Por esto cuando el profesor Carlos Vásquez Zawadski* me propuso participar en este ciclo le sugerí el nombre de Carlos Villafañe, para volver a él, para reencontrarlo.

En casa del maestro Omar Rayo, ya sentía este deseo, cuando con ocasión del lanzamiento del libro del poeta Aníbal Manuel "Tiempo de Obstinación", nos reunimos y vi en sus paredes copiadas a mano una selección de poemas del célebre Tic-Tac.

Aún no había terminado de reunir los textos de estudio cuando tuve la grata sorpresa de conocer a un hombre bueno, jovial y divertido, como alma de arrayán, que entró a mi oficina con un fajo de poemas de oro. Era Luis Carlos Espinosa, traía los versos del maestro, algunos de ellos inéditos, con esa hermosa caligrafía de escribano medieval; pero no era sólo su letra lo que traía don Luis Carlos, traía la vida misma del poeta.

Pocas veces he conocido mayor fidelidad a la amistad que la de estas dos buenas personas. Para principiar es del caso mencionar que compartieron en las buenas y en las malas y en el lapso, como vidas afines, hicieron muchas cosas, entre ellas escribieron cada uno sus poemas e incluso poemas redactados entre los dos, que nos recuerdan las consideraciones de Octavio Paz sobre el haikai no renga.

Como este testigo excepcional presento a ustedes un breve esbozo biográfico del autor e incluso, una revaluación histórica en el sentido de que varios libros referentes al maestro Villafañe vienen errados en cuanto a las fechas y los lugares de su nacimiento y muerte.

Verificadas las partidas respectivas vemos en el paréntesis vital que nace en Roldanillo el 5 de abril de 1881, hijo de Josefa

Villafañe y muere en Cali el día 26 de noviembre de 1959. Para estas notas he tenido igualmente el apoyo de sus amigos Naín Estefan, Carlos Evelio Gómez y Mario Padilla de cuya compañía he disfrutado y por medio de la cual he conocido mil anécdotas que trazan en sus voces el perfil y la figura del poeta, como en su tiempo lo hiciera el gran Rendón, que es también, valga la ocasión, prueba de la fama que por esos días tenía.

Con ellos podemos decir: El poeta era confidente de don Marco Fidel Suárez, quien finalmente le nombró Cónsul en Tarragona (España). Cuando el viejo expresidente, estaba despojado de todo poder y toda gloria el poeta solía visitarlo y llevarle la infaltable botella de coñac con que acompañaban su indisoluble amistad. Otro benefactor suyo fue el expresidente Eduardo Santos.

Le gustaba bailar, era espontáneo, repentista, eglógico; en el campo era feliz. Sus amigos me dicen: "mezclaba lo solemne a lo trivial. La añoranza era su tono y cierta dolida queja hacia el destino del hombre no desprovista de humor y hondo contenido metafísico"⁴.

Lo veían pasar en sus largas caminatas nocturnas apoyado en su bastón de verraquillo, regalo de don Evelio, como dijo Elías López "Solo bajo el cielo, amparado por su propio corazón"⁵.

De España se vino trayendo el cadáver de Antonio José Restrepo, una de las mentes más lúcidas del país. Y Villafañe a quien su tierra siempre le atrajo volvió al Valle. Con innegable humor anotaba que fue Antonio Restrepo el que lo trajo a él...

El poeta a pesar de su inteligencia, cargos, honores y relaciones fue sencillo y sin vanas pretensiones. En Roldanillo vivía con su hermana Luisa y su sobrina Saturia Ruiz Villafañe ubicada en la misma manzana del museo; en Cali, en el hotel Alférez Real; la familia Caycedo le había cedido una habitación, y era frecuente verlo en una mesa, escribiendo, o dialogando con uno u otro amigo.

Le gustaban las tostadas de plátano, como los patacones; era mecatero. Tenía cierta malicia sana, cierta alegre picardía que suelen tener los improvisadores y repentistas. Si algo se le decía, con algún apunte tenía que salir. En fin, era muy vallecaucano; un talento vernáculo, propio en la forma de interiorizar el Valle, en

sus gustos y aún siendo trascendente fue sencillo y coloquial. Con todo el mundo conversaba. El poeta participaba en las reuniones de la Gruta Simbólica. Conviene recordar que la Gruta Simbólica era la tertulia literaria formada por los años en 1912, en Bogotá, y a la que concurrían entre otros distinguidos autores los poetas Jorge Pombo, José Vicente Ortega Ricaurte, y el “jetón” Ferro⁶.

Luego de su reconocida fama en 1953 fue coronado por el también grande poeta vallecaucano don Ricardo Nieto. Fue aquello, recuerdan sus amigos, una avalancha de telegramas y felicitaciones y los clarines del éxito hicieron vibrar de orgullo a Roldanillo.

Francisco Fidalgo Hermida solicitó y obtuvo un partida de \$20.000 por parte de la Gobernación del Departamento del Valle para la publicación de un libro. La edición se llevó a cabo, pero luego sus amigos consiguieron que la partida se hiciera efectiva en cuotas de \$500 pesos, como una pensión para el escritor.

Luego cayó enfermo de la próstata y murió, cumpliendo el ciclo. Don Luis Carlos quedó con los materiales reunidos de ese proyectado libro, con numerosas cartas, telegramas, notas, apuntes y fotografías, incluyendo algunos vales a buena cuenta de esa entrañable amistad, a la que era innecesario cualquier abono por su infinita riqueza espiritual pero que mencionó para ilustrar que nuestro vate pasaba sus dificultades económicas pues la fama y el prestigio no acaban con nuestras diarias exigencias biológicas.

Recuerda el Dr. Antonio Cuéllar que al morir Carlos Villafañe fue con el odontólogo Juan E. Escarria y le solicitaron permiso a su sobrino Alfonso Ruiz Villafañe, cariñosamente llamado Morro, para tomarle con la cera y el yeso de su laboratorio dental, la mascarilla. Esa mascarilla la puso el escultor Mardoqueo Montaña, no obstante al busto lo representa más joven porque el artista quiso interpretar sus rasgos cuando aún era vigoroso; la figura que debía tener por los días de la gran Gruta Simbólica. La mascarilla aún la conserva el profesor Luis Carlos Espinoza.

Comentando con don Luis Carlos conocemos la secreta entraña de la vía dolorosa. Venían juntos a Cali a los funerales de una amiga de don Luis Carlos y en el camino el poeta le dijo que comprendía ese sentimiento porque a él también le había sucedido lo mismo; le contó, entonces, que había sido novio de

Elvira Mazuera y que ella había muerto dando a luz un hijo del poeta. Y es ese grito el que quedó encerrado para siempre. Pero el poeta dejó su sangre entre nosotros y de él viene Celimo Mendoza y por Celimo nuestro amigo Néstor Hugo Millán, nieto del poeta que nos acompaña en este día. Fue el segundo de dos hijos de una misma madre. Su hermana Luisa, tuvo siete hijos, sus sobrinos fueron Saturia, a quien cariñosamente llamaba Turín y donde vivía el poeta; María Luisa, Leonor, Luis Carlos, Antonio, Hernando y Lesbia. Su madre era la partera de Roldanillo y por feliz honor de la vida, podríamos llamarla “partera del verbo, de la Poesía”. Cuentan que cuando murió su hermana encendió una vela y se puso una boina vasca.

II

La Obra

Tras esta breve reseña biográfica detengámonos en hacer algunas consideraciones acerca de su obra.

De él dijo don Ricardo Nieto:

“No es Villafañe ‘un juglar de rimas encantadas’ como se dijo de Rostand, ni es tampoco el artífice estilo de Benvenuto, labra pacientemente el mármol de los versos para sorprender con la pureza de las líneas y la armonía de los detalles; menos aún el vidente o el vate, como decían los antiguos que desde la trípode encantada agita los cabellos en desorden y levanta los brazos hacia el cielo... No, no es nada de esto; es algo más humano algo que está más cerca de nuestro corazón. Es el que nos interpreta, el que traduce el dulce sentimiento que nos embarga en ciertas horas melancólicas”⁷.

Y el Maestro Londoño:

“Carlos Villafañe pinta en verso de encanto primitivo los paisajes arcadences de su resonante y perfumado Valle natal. En el corazón del poeta caucano reflorece los afectos del autor de “María” pero su expresión se colora y matiza con otros tonos, porque los años pasan corriendo y la sensibilidad de las nuevas generaciones se precipita alterada como nuestra vida misma. Las rosas y los lirios del Zabalestas embalsaman el aire, como en los

tiempos de Efraín, pero el amante los ofrece a su novia a manera de símbolos ardientes de otros amores”⁸.

Por su parte Guillermo E. Martínez nos llama la atención sobre lo siguiente: “Carlos Villafañe es también célebre como cronista y sus escritos de este género se hallan recogidos en dos volúmenes: “Pathe Journal” y “De Sol a Sol”. Lo mejor de sus poesías fue publicada en el año de 1943, días antes al homenaje que su ciudad natal le rindió como excelso poeta, homenaje al cual asistió lo más notable de la intelectualidad colombiana, muy especialmente del Valle del Cauca.

Villafañe es un magnífico escritor de sonetos. Los que han escrito en este género es digno de todo encomio. La Vía Dolorosa, Nada, El Gesto de Garrick, Alma de Otoño, El Quebranto, La Agonía, El Día de Diciembre, Las Puertas del Golpe, etc., y las elegías, que dedicó a Jorge Pombo, Eduardo Ortega, Saavedra Galindo, son versos que le dan puesto distinguido en la lírica de Hispanoamérica.

Como periodista redactó con Federico Martínez Rivas el periódico “Comentarios”; y, con Clímaco Soto Borda, “La Barra”⁹.

Y en verdad nuestra impresión personal es la misma. Examinados los temas y motivos de sus versos, o el repaso de los títulos de sus creaciones poéticas nos encontramos con la añoranza, el olvido, el reloj, la muerte, la nada, el amor, las dudas, las esperanzas, las garzas, las ventanas, las puertas de golpe, las emociones rurales, etc., etc.

En sus poemas encontramos escenas costumbristas, cuadros y paisajes, el pueblo, el Valle, la preocupación metafísica y del sosegado vaivén de su tono lírico o elegíaco a la vez alegre y desenfadado, todo embuído por el espíritu de la época. Si bien confesaba no participar del credo Piedracelista, sus versos no obstante se encontraban ordenados generalmente en forma de sonetos e incluso en sus versos libres predominan las terminación asonantes y consonantes. El poeta tiene una obra completa y no se ofende ni su trabajo literario se demerita al decir que ella es desigual. Creaciones elevadas de forma y contenido, exigidas en el lenguaje y otras más fáciles y ligeras, todo como expresión misma del hombre que las crea.

Para este estudio he tenido en cuenta: Memorias de un desmemoriado, La Antología de Guillermo E. Martínez, La Antología realizada por el historiador Raúl Silva Holguín, y las recientes publicaciones del Museo Rayo. Me limito a su creación poética y dejo, para los entendidos de la materia la obra periodística. Incluyo los siguientes poemas para presentar una muestra que creo representativa: Vía Dolorosa, El Vacío, Olvidanza, Tierra del Alma, La Dicha, Supervivencia, Bajo los Arboles, Nada, La Puerta del Golpe; una muy especial de acento lorquiano, La Tarde de Aquel Domingo; Agua del Cielo y Metafísica.

El vacío

Unos se van y vuelven y, al regreso
encuentran en el punto de partida,
un amor que les da la bienvenida
con un abrazo o con la miel de un beso.

Otros vienen y van y, bajo el peso
infausto de su cruz ensangrecida,
no encuentran sombra ni descanso en eso
que llaman la corriente de la vida.

Y yo, pobre viandante, en el camino,
cuando a mi propia soledad me entrego,
pienso, que en el vaivén de cuanto existe,

no encuentra mi ilusión de peregrino,
ni quién, cuando me voy, se ponga triste,
ni quien me abra los brazos cuando llego..!

Olvidanza

Ya fui y volví. Ya vengo del olvido
con más años y menos alegrías
y en un puñado de cenizas frías,

sólo traigo un carbón medio encendido.

Con la jornada del ayer vencido,
en el silencio de las noches mías,
siento que el orologio de mis días
va permitiendo su luz y su sentido.

Vivo al dolor y muerto a la esperanza,
de una mujer columbro la olvidanza
que al fin de cada sol sale a mi encuentro;

y tengo que sufrir, quiera o no quiera,
la farsa inútil de reír por fuera
y el hondo agravio de llorar por dentro.!

La dicha

Tornadiza y fugaz la dicha humana
sobre un abismo sus sueños mece
y es de la niebla y de la espuma hermana
por que hoy es mañana y no parece.

Carne del corazón que se estremece
de amor en una efímera mañana;
jardín que sus fragancias desvanece
en un ayer de claridad lejana.

Fugaz meteoro de la noche negra
con el iluso corazón se alegra
como abrevando en milagrosa fuente;

Lánguida estrella de contorno puro
que brilla en el pasado y en el futuro,
pero nunca jamás en el presente.!

Supervivencia

Yo ya no soy aquel que en otros días
amó y sintió; aún solo soy un pobre
que mira a solas convertido en cobre
el oro de sus viejas alegrías.

Montón infausto de cenizas frías,
cómo deshojas su añoranza sobre
mi frente y cómo siento de salobre
la frágil copa de las horas mías!

Yo ya no soy aquel ni aquel es éste
que más mentida que el azul celeste
fuera ilusión, orilla del abismo.

Y recelo en mi senda anohecida
que he muerto muchas veces en la vida
y apenas soy la sombra de mi mismo!



Bajo los arboles

Aquí, bajo estos arboles se hermana
mi espíritu al amor de toda cosa
y corre como fuente rumorosa
en el áureo jardín de la mañana.

Aquí, cual flor sobre la tierra ufana
se habría su sombrilla donairoso
y era la Amada como esbelta rosa
al beso de la ardiente resolana.

Bajo un tibio crepúsculo de enero
me parece que surge en el sendero
como un diáfano ensueño vespertino...

Más ay! que del pasado y de sus luces
solo quedan las fechas como cruces
clavadas a lo largo del camino!

Nada

Nada me queda del ayer florido
nada retoña en mi jardín y siento
la tristeza del árbol carcomido
sin hojas sin savia y sin aliento.

El ave infausta de remoto olvido
llegó a mis puertas y graznó su acento
y el ruiseñor que endulzó el oído
dejó la jaula y se perdió en el viento.

Hoy ya mi corazón es como un sauce
que en el árido soplo del verano
inclina a veces su ramaje umbrío

sobre la sed monótona del cauce
por donde en otro tiempo, ya lejano,
pasó la dulce claridad del río...!

Las puertas de golpe

En la mitad del llano donde pasta
la vacada y retozan los terneros
entre cercas de guadua, está la puerta
de golpe, limitando los potreros.

Es el anochecer y ya la sombra
se cierra sobre el monte y sobre el llano,
mientras diluye sus cenizas lentas
el hogar del crepúsculo lejano.

Dilata en el pavor de los caminos
la noche su melena destrenzada
y la puerta de golpe, en el silencio
gime bajo el tejlar de la portada.

Ah! la puerta de golpe! algún viandante
la empuja en la rústica tiniebla
un gemido espectral, trémulo y largo
de angustia y miedo los contornos puebla.

Es un gemido lastimero y hondo,
es un acento como de alma en pena,
algo que el misterio de las sombras
de una aguda zozobra el alma llena.

Qué sentirán las puertas empujadas
de la noche en el pálido letargo,
que se quejan tan trémulo y tan hondo
con tanta pena y con gemir tan largo!

Tal vez digan adiós a los viandantes;
tal vez lleven su voz al peregrino
a quien, lleno de sed y de cansancio
le sorprendió la noche en el camino.

Ay! de los que perdieron la jornada
de ensueño vanos en fugaz derroche
y vieron que en el reino de la nada
oscura y torva "les cogió la noche"!

Ah! las puertas de golpe tienen voces
para todo lo trágico y lo incierto,
voces tristes que vienen de las sombras,
voces largas clamando en el desierto!

Yo no sé qué será lo que les duele
al paso de los tristes peregrinos,
que pueblan de alaridos temblorosos
el silencio espectral de los caminos!

La tarde de aquel domingo

La tarde de aquel domingo
en la vereda del pueblo
hubo trifulca bravía
con dos heridos y un muerto.

La gresca fue en el estanco
entre rudos montañeros,
y dicen que fue terrible
y agregan que fue por celos...

Uno de esos camaradas,
de peligrosos arrestos,
dizque una chica tenía
por los ejidos del pueblo.

Y cuentan muchos testigos
que presenciaron los hechos
que después de algunas copas
se produjo un "cuerpo a cuerpo".

Y del lance y de la lucha
después de breve momento,
uno de los contendores
quedó con el vientre abierto.

Y de la herida profunda
manaba un hilo sangriento
y el herido, bocarriba,
se quejaba sobre el suelo.

Y a pocos de sus quejumbres,
en esa calle del pueblo
ya no era un hombre, no era
un ser viviente; era un muerto!

Y como era un muerto pobre,
es decir, un pobre muerto,
le hicieron una camilla
con dos guaduas y tres leños.

Y sobre los anchos hombros
de dos fornidos cargueros
se lo llevaron “en guando”
al camposanto del pueblo.

Una sábana, ya vieja,
y un cobertor montañoero
le sirvieron de sudario y
en ellos marchose “envuelto”.

Las guaduas se cimbreaban
al paso de los cargueros
y así, con ritmo macabro,
se fue de la vida el muerto.

La noche llegó enlunada
y en su profundo silencio
se lo llevaron “en guando”
comino al cementerio.

Y el muerto desconocido
se fue para “Tierradentro”...
Lo mataron por la tarde
y dicen que fue por celos!

El agua del cielo

Entre el pozo fugaz que hizo la lluvia
en una ondulación del pavimento,
como una espiga que segara el viento
tiembla un lucero de cabeza rubia.

Y el agua quieta en diáfano alborozo
parece que sintiera la fortuna
de ver que desde el reino de la luna
baja el lucero a la humildad del pozo.

Todo, desde las nubes hasta el cielo

tiene un fin en la tierra o en la altura
todo, hasta el pozo de la calle impura
si lo ilumina un astro, se hace bueno!

Tú piensas que mi vida tiene sombras
inmensa, como el agua del camino
y por eso tu labio peregrino
me lastima, tal vez, cuando me nombras.

Y no sabes, mujer, no te lo explica
tu razón que, a medida que te pierdo,
mi linfa espiritual se purifica
en la mística luz de tu recuerdo!

Metafísica

El silencio en el alma de la noche
y la noche es un gesto de la muerte,
y de ausencia y de miedo hay un derroche
en el sigilo de la noche inerte.

Un enfermo se queja y su quejumbre
toda la noche en el silencio flota...
trémula voz que en lenta pesadumbre
supone un alma con el ala rota.

El dolor y el insomnio sobre el mundo...
trágica angustia de la pobre humana
que padece lo inmenso, lo profundo,
en la tarde, en la noche, en la mañana!

Misera humanidad, carne maldita,
carne fugaz de sangre envenenada
en el ritmo interior, pena infinita,
y en lo demás, la sombra de la nada!

Y cada cual, palpándose la herida,
siente en su derredor –débil o fuerte–

en el hondo cansancio de la vida
el horror al descanso de la muerte!¹⁰

El poeta reflejó su época pero fue discreto en sus influencias. Alude a Machado expresamente, se nota a Lorca, a Juan de Dios Peza, a Isaacs, y canta una elegía a Gardel.

Leer a Villafañe es encontrarse de frente al hombre, pero no circunstancial como lo estudiaba sociológicamente Ortega y Gasset, o desolado, como Sartre; es nuestro hombre del país vallecaucano con una raigambre metafísica de cuño religioso no practicante, pero que alcanzó a penetrar el alma y que finalmente se resuelve como Pombo, en una meditación desesperada y resignada.

Rafael Posada Franco, en su estudio sobre nuestro poeta, comenta:

“La musa villafánica se tiñe de paisaje crepuscular que el poeta filósofo interpreta como la agonía de la vida. El misterio insondable, el desaparecer de los amigos, le arracan estrofas que sangran su llagado corazón. Asiste, al parecer impávido, a tantos funerales... pero la labor mecánica, sorda, indiferente del sepulturero le clava puntillas en el corazón... Su labio reseco confirma la realidad que sus ojos atónitos acababan de ver:

Un muro, un ataúd, cuatro ladrillos que un obrero ligó con cal y arena... y después... una lápida un nombre bajo el ciprés de larga cabellera!”¹¹.

Raúl Silva nos dice: “Era un soñador, pero de viva fantasía, de repentinos apuntes y de incisiva filosofía”¹².

Decía que era un representante del país vallecaucano de aquella época y es que con él sentimos la pérdida del paisaje, como entorno del alma antes de llamarlo con su nombre científico de ecología. En efecto, si nos detenemos en sus poemas encontramos el tono nostálgico de las emociones rurales, pero no solo es el poeta que regresa a la arcadia de la infancia a prender cocuyos en el patio de la casa, sino que es la sociedad que allí encuentra el paulatino distanciamiento de la naturaleza.

Nacido el poeta en 1881, otros fueron, ciertamente, los paisajes que columbraron sus ojos. Esa era la época de las grandes haciendas como las describe Isaacs con su inigualable pluma paisajista. Roldanillo escasamente llegaría a los 2000 habitantes y aún no tenía luz eléctrica. Las relaciones de producción y la mentalidad de la ganancia industrial aún no habían acometido decididamente contra la naturaleza. La planta eléctrica llegó a Roldanillo el 20 de enero de 1922. El poeta no alcanzó a ver llegar el hombre a la luna, pero si pudo asombrarse del viaje de Limbergh a París. Por eso en la lectura de sus textos encontramos referencias al entorno que nos parecen completamente bucólicas y era natural, porque el medio era distinto pero de todas formas se alude a su pérdida individual y colectiva. Esto me ha llevado a un autor muy de su época, al peruano Mariano Ibérico, quien en su libro “El Sentimiento de la Vida Cósmica” nos recuerda como esta emoción era posible, gracias a la integración del hombre con las fuerzas de la naturaleza, el respeto por sus ciclos.

Dice: “Sin reverencia cósmica y lleno, por el contrario, de un sentimiento de propia suficiencia el hombre reemplaza la obra de la naturaleza por la obra de sus máquinas o lo que es lo mismo, sustituye a la creación en que la naturaleza se prolonga por la fabricación en que la naturaleza se destruye y se muere. Y en relación con este prurito fabril y con este olvido de las grandes oscilaciones cósmicas, el hombre moderno ha llegado a la nefasta convicción de que es posible construir una sociedad sometidas a reglas de precisión matemática...”.

Y agrega:

“y he aquí una de las más graves consecuencias de ese alejamiento constante y progresivo, no precisamente de la naturaleza misma por que la naturaleza esta en nosotros sino de una cierta fidelidad para con las intenciones profundas y los arcanos germinales de la vida: El alma popular es la que crea los mitos, las leyendas, forja los proverbios; el alma popular es el alma agraria primitiva, que ama trabajar y sueña al compás de las estaciones, de los ciclos; es el alma de los pequeños oficios primorosos; es, literalmente, el alma encantada y anónima donde habita con su poesía y su misterio y la maravilla del mundo”¹³.

Nuestro autor supo encontrar estos secretos y la mayoría de sus textos conllevan un canto a la naturaleza con el toque

personalísimo de lo suyo y de sus influencias. Así la flor es la flor y en ella debemos encontrar a veces el arquetipo romántico, la flor, como símbolo, y en otras ocasiones se refiere directamente a algunas especies de nuestra flora. Su temperamento, de igual manera, matiza toda su creación poética, como claramente lo subrayan sus paisanos Naín, Evelio, Mario, Lucarés; su carácter repentista, su ingenio lo llevó a ser considerado Maestro del Calambur y que es el responsable de lo espontáneo y de alguna ligereza en varios textos. Pero quisiera sorprenderlo en un momento muy suyo; en el poema Bajo los Arboles nos dice:

“Aquí bajo estos arboles se hermana mi espíritu del amor de toda cosa...”

Esta frase, este pensamiento, es, en mi concepto, un momento poético que nos permite conocer su corazón. Es, diríase, una frase típicamente budista. Lo mejor del budismo para mí es esta hermandad con el mundo y toda criatura; esta solidaridad con los árboles, los cocuyos, las plantas lugareñas y toda manifestación de vida. El poeta experimenta el sentimiento de la vida cósmica y se hermana con todo lo viviente. Es un sentimiento poético por excelencia. No obstante podríamos concluir que predomina en él lo humano y de ello su obra tiene abundantes muestras; el estremecimiento del ser y el breve instante de una frase de humor mientras llega el tiempo de extinguirnos.

Los autores del Libro La Gruta Simbólica dicen de él “Maestro del Calambur y de la risa en cuya vena frívola se descubre brillantemente la más límpida fuente de inspiración y sentimiento”¹⁴. Ver como evidente prueba de esta apreciación, su elegía íntima, precisamente dedicada a su amigo Jorge Pombo.

Vi en la biblioteca el óleo que lo recuerda, su casa; dialogué con sus amigos, repasé versos suyos y conocí algunos inéditos y luego cuando caía la tarde y debía regresar, fui con Lucarés al cementerio. El amigo leal guarda las llaves de la cripta. Con respeto abrió la urna y me enseñó sus huesos. Ante sus despojos lo vi quejarse callado, y con un atrevimiento espontáneo, al verlo estremecerse ante su amigo, le pregunté:

-¿Qué siente poeta? –Y me contestó:
-Lo reconstruyó todito. ¡amor!
¡mucho amor!

Era una tarde que se dejaba querer moviendo la vieja palma del cementerio.

NOTAS

1. Guillermo E. Martínez M. La poesía en el Valle del Cauca. Carlos Villafañe Pág. 90
2. Carlos Villafañe –Sus Poemas- Raúl Silva Holguín, Pág. 162
3. Hay quienes se atreven a definir la poesía como “el arte de explorar el mundo sentimentalmente, por ser la manifestación íntima de los sentimientos del ser humano, a través del lenguaje, expresado en poemas”.
4. Charla del 9 de junio de 1987
5. Discurso del doctor Elías López pronunciado en el homenaje a la memoria del poeta en su segundo aniversario (Roldanillo 26 de noviembre de 1961)
6. Ver Raúl Silva –Obra citada, pág. 10.
7. Guillermo E. Martínez M. La Poesía en el Valle del Cauca. Carlos Villafañe. Pág. 89.
8. Idem.
9. Idem.
10. Los anteriores textos fueron transcritos conforme aparecen en el libro Carlos Villafañe –Sus Poemas- de Raúl Silva Holguín. Tierra del Alma ha sido tomado de la selección de Guillermo E. Martínez M. Metafísica me fue gentilmente cedida pro el profesor Luis Carlos Espinoza.
11. Guillermo E. Martínez. La Poesía en el Valle del Cauca.
12. Carlos Villafañe –Sus Poemas- Raúl Silva Holguín.
13. Mariano Ibérico. El Sentimiento de la Vida Cósmica. Editorial Losada S.A. Buenos Aires 1946 Pág.
14. Carlos Villafañe –Sus Poemas- Raúl Silva Holguín. Pág. 12.

Euclides Viáfara
-O la Sabiduría en la
Plaza de Cayzedo-

Raramente aparecen sus juiciosas reflexiones en los periódicos, menos en revistas y quizás jamás en los libros, pero los filósofos populares diariamente “dictan clase” a los parroquianos que tienen la fortuna de dialogar con ellos. Así llegué, sin proponérmelo, a un filósofo caleño, don Euclides Viáfara, que lustra, hace años, zapatos en la Plaza de Cayzedo, que realmente se llama Plaza de la Constitución. Cayzedo es el bronce, el Héroe de la Independencia.

Pero..., bueno, el propósito es entrevistar a Euclides.

“...El ruiseñor gorgojea a media noche y no le importa el nombre que las estrellas le den a sus canciones”.

Bello pensamiento de Euclides que sin rodeos y vanos oropeles pondera la autenticidad de todos los seres.

Nos dice: “hay genios como astros que no se conocerán nunca; un no sé qué, de la naturaleza les ha negado el derecho de exhibir su brillantez”.

Revista Hispanoamericana:
Hablemos del hombre...

Euclides Viáfara: -Ante la naturaleza el Hombre es una libélula efímera que al menor descuido muere bajo el polvo mismo que levanta con el esfuerzo débil de sus propias alas.

R.H. –Y del hombre contemporáneo particularmente.

E.V. –Ante procuraba andar por los canales de la razón, hoy se mantiene es por los canales de la fuerza, del egoísmo, de los personalismos.

R.H. -¿En otros medios?

E.V. –La selva hace al hombre un salvaje o un poeta...

R.H. –Del tiempo, es decir de la edad...

E.V. –Los jóvenes viven esclavos de sus sueños; los viejos, siervos de sus nostalgias; sólo los hombres de edad media conservan los cinco sentidos despiertos y la mente sana.

R.H. –Del tiempo, en la ciudad...

E.V. –Hoy es un milagro morir de muerte natural, todo es personalismo y violencia. Personalmente vivo bien, no tengo

problema con nadie, pero lo que no me gusta es la vida que estamos viviendo, como muy tirante y esa incomprensión me tiene amargado.

R.H. –Pero, ¿el progreso?

E.V. –La comodidad de esta época es contraria a la tranquilidad.

R.H. Y esa búsqueda de posición, bienes, prestigio...

E.V. –El hombre grande es humilde, como el globo que cuando se eleva se hace pequeño.

R.H. –¿Qué ha cambiado?

E.V. –Antes era negocio ser pícaro porque la gente era honrada; como las cosas valen es por lo escasas que pueden ser hoy la mayoría de la gente es pícara y, créame, el negocio es ser honrado.

R.H. –¿De dónde le viene esta tendencia a filosofar?

E.V. –Nací así. Yo escribía en el tablero. Era un niño que escribía frases; las sacaba de la mente mía, claro que no tenía un alcance mayor. En la escuela me tenían mucha distinción; era aplicado, y como las lecciones eran de memoria, me sabía las tablas de multiplicar del uno hasta el 25, salteadas, y en orden, la sucesión de los Presidentes de Colombia.

R.H. –¿Edad?

E.V. –Nací en Cali el 23 de Diciembre de 1914, cuando era Presidente José Vicente Concha.

R.H. –¿Hasta que año de estudio hizo?

E.V. –A ese respecto siempre he sostenido que lo importante no es que haya comedor sino que comer. No hice sino hasta cuarto año de primaria, pero siempre he tenido tendencia es a lo natural. El estudio que yo hice fue con una mujer, y para más, era una “Señora Maestra”. No era profesora, el título que le correspondía, era “Maestra”. Ahora comparando, ya que soy mayor, puedo decir que aquellos que nos enseñaron a nosotros sí eran Maestros, a los de hoy les cabe el de profesores, pues sabemos hasta donde llega la palabra Maestro.

En cuanto a los acontecimientos vengo a decirle: el hombre no está obligado a saberlo todo ni a ignorarlo todo; por mucho que sepa hay mucho que se le escapa, que lo ignora; que lo sabe el

que no sabe, porque relativamente, no hay cosas más bellas ni más excelsas que las cosas naturales.

R.H. –Del ser, hablemos del ser, don Euclides.

E.V. –Para ser hay que nacer.

R.H. –¿Cree en espíritus?

E.V. –Yo creo en los espíritus. Ellos tienen para más y tienen para menos. Hay espíritus blancos, espíritus grises y espíritus negros. Así como es de inmensa la profundidad de los espacios así es la inmensidad de los espíritus. El hombre, por la misma ignorancia, se atreve a negar el poder del mundo espiritual.

R.H. –Y de sucesos raros, coincidencias...

E.V. –Me pasó este caso con una hermana mía que murió: resulta que ella dejó unas alhajas escondidas en el baño. Allí se sentía un ruido.

R.H. –Y, ¿qué?

E.V. –Como que respaba. Mi mamá me dijo que buscara; yo le hice caso y encontré los dos anillos de ella; con eso se acabó el ruido.

R.H. –Otras experiencias.

E.V. –Cuando sí, llegó la noticia de doña Elisa, una mujer que iba mucho a la casa. Es raro; pero así lo viví.

R.H. –Dios

E.V. –Pero cerradamente. Dios es todo, porque está en toda parte, lugar y sitio; dentro y fuera de nosotros. Lo único que le digo es que el árbol no se sostiene por los cogollos sino por las raíces. El hombre no puede hacer una gota de agua ni un tris de aire. El hombre cuando llega, encuentra es la mesa servida, no crea nada sino que lo transforma. El que hace las cosas es un ser superior. Lo crea un Dios.

R.H. –¿Tiene figura?

E.V. –Para mí es un espíritu; no puedo pensar si tiene figura o no. Dice la lógica, la vida es sólo una afirmación de la esperanza. Vivir es esperar; todo lo que vive es porque espera, sin embargo, el hombre muere esperando escapar a los caprichos del destino, dejando de sufrir, y quién sabe si hasta en eso su esperanza será engañada; quien sabe si después de pasar al otro lado tenga que seguir esperando. El hombre encarnado es uno y cuando

desencarna es otro. Quién sabe cuando desencarne. Como las cosas son tan profundas no puedo hacer ninguna distinción de lo que conozco.

R.H. -¿Usted qué opina del trabajo?

E.V. –El trabajo es lo más bello, lo más sublime, lo más digno, lo más querido, porque el trabajo dignifica al hombre; porque aparte de que le da el sustento, le da grandeza. Quién se dedica al trabajo piensa en lo bueno; quien se dedica al ocio, en el mal, porque el ocio es ocio...

R.H. -¿En su profesión cómo se acerca a la gente?

E.V. –Con las buenas formas, el buen trato; la afabilidad. Con el diálogo.

R.H. -¿Sobre qué dialoga?

E.V. –Temas variados; según como toque. Hay personas que son muy díscolas, digamos, fulleros; se sienten como a disgusto y hay que estudiar la forma de ver cómo se entra a esa persona; en cambio hay otras que son muy amables, que desde que entran están compartiendo con uno; y así, relativamente, porque la humanidad está dividida.

R.H. -¿Cómo así?

E.V. –Sí, por ejemplo: un escritor, por muy bueno que sea nunca va a satisfacer a toda la humanidad, si muchos satisface a una mitad y otra estará en contra; cuando una parte dice quiero, la otra dice no quiero; cuando una parte dice me gusta, la otra dice no me gusta; cuando una parte dice bueno, la otra dice malo, pero esa gran disparidad de ideas, esa gran disparidad de sentimientos, disparidad de creencias es la que viene a sostener el equilibrio. ¿Cómo podría lanzarse al vuelo un ave con las dos alas al mismo lado?

Para llegar a la realidad se necesita el término de las cosas opuestas; qué tal que en la vida material que nosotros vivimos no existiera la mentira; la verdad no tendría ningún valor.

R.H. –Del amor, la mujer, la familia, los hijos.

E.V. –Yo me quedé soltero a pesar de que tengo dos debilidades; una las mujeres, otra, el trabajo. Y a pesar de eso me quedé soltero porque tenía la suspicacia, porque tenía y tengo la sicosis de que yo al casarme iba a dar con un revés; que iba a tener contradicciones.

...Tuve novias, sobre todo dos, y las quise inaudito, las quise mucho, y temía que llegara el momento de las definiciones porque me daba cierto resfrío; porque me parecía que ya me habían echado mano ¡Habría cosa más bella que la libertad!

R.H. –Entonces, ¿Ud. Es celoso de la libertad?

E.V. –Son dos cosas que van paralelas, la libertad y la tranquilidad. Por eso el refrán que oigo yo decir de que “el hombre mato lo que más ama”, porque siempre está en contra de esas dos cosas.

R.H. –La soledad.

E.V. –Es digna; el bullicio y la agolpación trastornan. La soledad inspira.

Su mirada es serena y amable; la voz, tiene el timbre de los que sienten lo que dicen y creen en sus palabras. Es serio y cordial. Aborda con respeto a los clientes, y hace cábalas numéricas que ven, entre indiferentes y extrañados, los transeúntes del corazón de Cali. No le falta el lapicero en el ala corta de su sombrero. Franco y expresivo nuestro amigo, Euclides, el filósofo de la Plaza.

R.H. -¿Qué le habría gustado ser?

E.V. –Si mis padres hubieran tenido proporciones me hubiera gustado ser contabilista.

***Nota.**

Don Euclides murió en Cali, el 12 de febrero de 1993. Estas letras son un sincero homenaje a su memoria.

***Presencia del
Minicuento
en el Valle del Cauca***

Un Creyente

Al caer la tarde, dos desconocidos se encuentran en los oscuros corredores de una galería de cuadros. Con un ligero escalofrío, uno de ellos dijo:

-Este lugar es siniestro. ¿Usted cree en fantasmas?

-Yo no –respondió el otro- ¿Y usted?

-Yo sí –dijo el primero y desapareció

*George Loring Frost.
Memorabilia (1923)*

La historia del minicuento hunde sus raíces en la proto-historia de los pueblos y en especial debemos mencionar a una de las cultura más antiguas, la Cultura China. Entre nosotros circulaban, desde la primera mitad de este siglo, relatos breves contenidos en el hermoso libro de Lin Yun Tang, titulado “Sabiduría China”, muchos de ellos mitos, fábulas o parábolas de los antiguos filósofos, traducidos por este ilustre maestro. Japoneses, hindúes, árabes, hebreos, griegos y en general, todas las naciones han cultivado este género.

A manera de ejemplo bástenos citar a Carlos Baudelaire, Jean Cocteau, Lewis Carrol, Chesterton, J. Joyce, Ramón Gómez de la Serna, Kafka, Maupassant, Papini, Poe, y más cercanos como silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Cortázar y Monterroso, con la seguridad de encontrar destacadas contribuciones en la totalidad de los pueblos de la tierra y a través de todos los tiempos. Una ojeada a la antología preparada por Harold Kremer y Guillermo Bustamante así nos lo confirma. El aporte latinoamericano es significativo y la nómina de los escritores colombianos que han cultivado este género es bien importante. Citemos algunos: Mario Escobar, Luis Vidales, Jorge Zalamea, Juan Carlos Moyano, Héctor Rojas Erazo, Gonzalo Arango, etc.

El objeto de estas líneas es examinar brevemente la presencia del minicuento en el Valle del Cauca. Mencionaremos entre los cultores a José Eddier Gómez, Guillermo Bustamante, Edgar Collazos, Aníbal Lenis, Eduardo Serrano, Fabio Jurado, José Cardona, Henry Ficher, Mario Rey, Noel Cruz, José Ignacio Izquierdo, Jorge Vallejo, Boris Salazar, Jaime Ariza, Víctor

Martínez, Javier Navarro, Flor Mendieta, Marco Tulio Aguilera Garramuño, Jota Mario Arbeláez, Leopoldo Berdella, Lucy Fabiola Tello, Carlos Fernando Cobo y Harold Kremer.

Al hablar del minicuento en el Valle del Cauca es forzoso recurrir a dos incansables trabajadores de la palabra, Harold Kremer y Guillermo Bustamante Zamudio, quienes en 1979 crearon la revista cuando aún eran estudiantes de letras en la Universidad Santiago de Cali. “Eukuóreo”, para decirlo de una vez, es el eje del minicuento en el Valle del Cauca. En esta revista especializada publican numerosos autores sus textos y encuentran un medio de expresión único, un espacio común a sus afinidades.

La revista populariza el género y, es más, protocoliza la denominación de “Minicuento” haciéndola prevalecer sobre otras propuestas, tales como cuentos breves, narraciones breves o cortas, microcuentos, pequeñas ficciones o relatos fantásticos. Los directores de la revista, en vista del éxito alcanzado, de la receptividad por parte de sus lectores, convocaron a un concurso nacional en 1981. Los miembros del Jurado fueron Fernando Cruz Kronfly, Isaías Peña Gutiérrez y Carlos Rosso.

Los resultados fueron óptimos con una nutrida y rica participación. De este concurso quedó un valioso material que espera su publicación, aunque muchos de estos textos aparecieron en números de Ekuóreo. El año 81 es propiamente el año del florecimiento del minicuento en el Valle. Por esa misma época se realizan otros concursos a nivel nacional, destacándose los de Bogotá, Manizales y Armenia, en los cuales el Valle obtiene merecidos reconocimientos; entre sus participantes son premiados Lucy Fabiola Tello y Harold Kremer. Las revistas literarias publican minicuentos y promocionan su escritura y aparecen otras con idénticos objetivos a la originaria: “El Comején” (1982), editada por Fernando Florez y Humberto Vinasco. “Eureko” (1983), publicada por Julian Malatesta y Gustavo Moreno, hace como una nueva posibilidad de “Ekuóreo”; es su hermana entusiasta y rebelde, cuyos editores multiplican sus nombres llenando sus espacios, ebrios de imaginación y energía creadora. Julián escribe en una misma publicación con tres o más nombres distintos ampliando su legión de seudónimos y sus huestes fantasmales; a la manera de Fernando Pessoa, Porfirio Barba Jacob, León de Greiff. “Los Gatos Cantores”, revista literaria de los niños del Gimnasio Cooperativo del Valle,

coordinada por Horacio Benavidez (1983), entra ofreciendo el sorprendente mundo del sueño y la fantasía infantil; "Literacuentos", del mismo Harold, con los niños del Colegio Bolívar (1984).

Valga la pena mencionar que simultáneamente hay también avance de la poesía breve, del Haikú. La difusión de estos géneros obedece de alguna manera al tiempo disponible de creación y lectura. El Hombre, ante la tiranía de Cronos, opta por fórmulas más simplificadas; pero no es esta la única razón determinante porque especialmente cuenta la economía del lenguaje la atemporalidad y el éxito del género mismo, la imaginación, sus finales inesperados. Como opina Fernando Cruz: "Julio Cortázar diferenciaba la novela del cuento diciendo que en la primera el texto ganaba mediante una gradual acumulación de puntos, mientras que en el cuento el relato ganaba mediante el envío rápido a la lona. Si esto se acepta, el minicuento sería aquel combate donde el texto gana al lector de un fulminante golpe en el momento inicial del primer asalto". Opiniones similares expresan los periodistas y críticos literarios.

Antecedentes

Volviendo a retomar la aparición de "Ekuóreo", por dividir, sin duda alguna, las historia de la literatura vallecaucana en cuanto al minicuento se refiere, es del caso señalar, brevemente, sus propios antecedentes. Ciertamente influyeron en sus fundadores la Revista "El Cuento", dirigida por Edmundo Valades en México, en la que este género siempre tuvo cabida, y particularmente la "Antología de la Literatura Fantástica" de Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares. En los antecedentes nacionales, textos de Héctor Rojas Erazo, Manuel Mejía Vallejo, Gonzalo Arango, Jota Mario, Andrés Caicedo, etc.; la acogida que le dispensó Samper Pizano en Bogotá; pero es, especialmente, opinó, la concepción estética y el gusto personal de Harold Kremer y Guillermo Bustamante Zamudio, en quienes lo oriental tiene gran sentido, por lo trascendente y fantástico lo que hace que se sientan atraídos compulsivamente por este maravilloso mundo. Un examen de las tendencias de la literatura del Valle del Cauca, en lo que concierne a este género debe abrir capítulo especial respecto de las inclinaciones filosóficas y estéticas de los creadores de "Eukuóreo".

A manera de ejemplo cito los siguientes textos: “Historia de Zorros” de Niu Chiao; “Un creyente”, de Loring; “La punta de la madeja”, de Gustavo Masso; “Cuento de arena” de Jairo Aníbal Niño; “Amor perenne”, de Ricardo Fuentes.

De los autores Vallecaucanos:

“Destinos fatales” de Andrés Caicedo; “Diagnóstico”, de Jotamario; “El espejo” de Harold Kremer; “El Universo humano”, de Elmo Valencia.

El género ha abierto muchas posibilidades en nuestros escritores. Es más, muchos se han arriesgado a su oficio, a partir de logros obtenidos con el minicuento. Tal es el caso de Harold Kremer, según el mismo nos lo manifiesta. Este es un aspecto práctico que conoce muy bien los talleristas. Los suplementos literarios de la capital le abren sus páginas; Estaban de la Cruz, en El Tiempo, no disimula sus preferencias, ponderándolo.

Finalmente quisiera apuntar lo siguiente: el género no es ajeno al medio ni su frecuente temática fantástica o de ficción lo aleja del entorno; acoge lo folklórico, las leyendas, los enigmas, los sueños, lo insólito, las exageraciones, la magia, la brujería, el humor negro, la zoología, los demonios y son muchos los textos alusivos a los aspectos socio-culturales y políticos; es decir, permite tocar cualquier tema, aunque deben admitirse los contenidos racionalizadores de la condición humana y la ficción como predominantes. Incluso es un espacio donde se encuentra la poesía haciéndose a veces imposible la separación de los géneros, ya sea a la manera de Baudelaire, la de pequeños poemas en prosa o la ruptura del núcleo metafórico, según lo señala Humberto Senegal al hablar de “Duenderías”. La lectura de los cincuenta caracteres (“El testigo oidor”) de Elías Cenetti, confirma esta compenetración.

Todo esto quiere decir en el contexto de la literatura en el país vallecaucano, el minicuento es un género consolidado y con claras perspectivas.

Espejo

Cuando usted sale de su casa obsesionado con la idea de comprarse un espejo se puede decir que ha dado por primera vez

un gran paso en su vida. Pero si a más de dicha decisión descubre que no desea un espejo cualquiera sino uno especial que se adapte a su temperamento, a su carácter y a su figura, se podría decir que usted sabe lo que quiere de la vida. Y si después de recorrer toda la ciudad, de pronto se descubre en un viejo barrio judío discutiendo el precio de un insignificante y carcomido espejo, usted pensará que la vida y el destino han sido pródigos al brindarle esa oportunidad. Y si al llegar a su casa se va directamente al baño, lo cuelga, lo cuadra y luego se mira durante un largo instante en el, tratando de encontrar su imagen que no aparece por ningún lado, entonces usted tendrá que aceptar la realidad de su muerte.

Harold Kremer

Cuento de Arena

Un día la ciudad desapareció. De cara al desierto con los pies hundidos en la arena, todos comprendieron que durante treinta largos años había estado viviendo en un espejismo.

Jairo Aníbal Niño

Diagnóstico

Si sale el sol es para arruinar la cosecha
Si se presenta la lluvia se desbordan los ríos
Si encendemos la chimenea se quema la casa
Si abrimos la ventana se nos entra un murciélago
No es que el señor haya perdido el control del planeta
Es que mi amada está enferma

J. Mario Arbeláez

La Punta de la Madeja

Cuando ella descubrió su primera cana quiso arrancarla de un tirón, pero como el odioso pelo blanco se prolongaba, jaló y jaló, mientras su cuerpo se destejía, hasta que sólo quedó una niña llorando asustada.

Gustavo Masso

Destino Fatal

A un hombrecito le gusta el cine y llega y funda un cineclub y lo primero que hace es programar un ciclo de películas de vampiros, desde Murnau y Dreyer hasta Fisher y este film que vio hace poco de Dan Curtis. Al principio hay mucha acogida y todo el teatro se llena. Pero semana tras semana va bajando la audiencia. Como se sabe, el público cineclubista está compuesto en su mayoría por gente despistada que acude a ver acá “el cine de calidad” que no puede ver en los teatros cuando estos sólo exhiben vaqueros y espías; imbéciles que abuchean una película de John Ford con John Wayne “porque el ejercito de EE.UU. siempre mata muchos indios”, que le dicen imbécil a Jerry Lewis. Esa gente cómo le va a coger la onda a los vampiros, no falta por allí uno que insulte al hombrecito del cine club por estar exhibiendo cosas de esas cuando los estudiantes luchan en las calles, gente que únicamente sueña de noche y que siempre duerme bien y al otro día se despiertan y pueden hablar de amor, de papitas, de viajes, de política y cuando llegue la noche se ponen a soñar de lo mismo que han hablado durante todo el día. Pues bien, el hombrecito de nuestra historia comenzó a perder grandes cantidades de dinero, porque ya al final no iban mas de 10 personas a su películas de vampiros, 9, 8, 7, 6, 5, los últimos 4 empezaron a conversar, a contarse recuerdos, y uno de ellos se mudó a otra ciudad, otro amaneció un día muerto, uno se graduó de arquitecto y nunca más lo volvió a ver por estas tierras.

El hecho es que el 29 de septiembre de 1971, el hombrecito encontró, al ir al introducir el último film del ciclo, que no había más que un espectador en la sala, allá detrás, en un rincón, mitad luz y mitad sombra.

El hombrecito iba a empezar de la película que amaba tanto, pero el Conde se paró de su butaca y le sonrió, y el hombrecito tuvo que bajar los ojos.

Andrés Caicedo

El Cuento de los Zorros

Un día Wang vió dos zorros parados en las patas traseras y apoyados contra un árbol. Uno de los zorros tenía una hoja de

papel en la mano y los animales se reían como compartiendo una broma.

Wang trató de espantarlos pero como los zorros no se movieron, disparó contra el que tenía el papel; lo hirió en el ojo y se llevó el papel. En la posada contó su aventura a los otros huéspedes. Mientras estaba hablando, entró un señor que tenía un ojo lastimado; escuchó con interés el cuento de Wang y pidió que le enseñara el papel. Wang ya iba a mostrárselo cuando el dueño de la posada notó que el señor del ojo lastimado tenía cola. “¡Es un zorro!”, exclamó e inmediatamente el señor se convirtió en un zorro y huyó. Los zorros intentaron varias veces recuperar el papel que estaba cubierto de signos incomprensibles; pero siempre fracasaron. Wang decidió entonces regresar a su casa. En el camino se encontró con su familia que se dirigía a la capital. Le dijeron que él les había ordenado ese viaje, y su madre le enseñó la carta en que Wang le pedía que vendiera todas las propiedades y se reuniera con él en la capital.

Wang examinó la carta y vio que era una hoja en blanco. Aunque ya no tenía techo que los cobijara Wang ordenó a su familia: “regresemos”.

Un día apareció un hermano menor que todos creían muerto. Preguntó por las desgracias de la familia y Wang le contó toda la historia. “Ah”, dijo el hermano cuando Wang llegó a su aventura con los zorros, “esa es la causa de todo el mal”. Wang le mostró el documento que había quitado a los zorros. Arrancándoselo, su hermano lo guardó con apuro. “Al fin he recobrado lo que buscaba”, exclamó y, convirtiéndose en zorro, se fue.

Niu Chiao

Luna India

Responso de Fundación

Inquieta se movió la humanidad:
aquí peleó con el jaguar,
allá con el rayado tigre, y la pantera.
Domesticó el fuego, talló la piedra, labró el utensilio.
Dio nombre a las cosas; las pintó
en las cuevas de negro, rojo y amarillo;
las grabó en el barro, en los papiros.
Templó el arco, el acero,
montó el alazán y galopando por el norte de Africa
el Arabe conquistó a España;
se sentó en la entraña del toro. Jugó al alfil.
Traía otro nombre para Dios,
nueva voz a cada objeto.
Varió la piel, el gusto,
del acento del Ibero, del Celta,
del Tarteso, del Vándalo, del Romano vencido
y del navegante Fenicio que dejó
anclado en la garganta,
el alfabeto, cerca de Barcino.

Zoraya rompió Andalucía,
Por el corazón del Sultán.
Abulhasan abandonó Aixa
y enfrentaron Abencerrajes y Zegríes.
Boabdil levantó el brazo contra
su padre. Marchó el Emir contra Zagal.
El Toro resopla y gana Alora y
Benamejí, las villas del algarbe
de Málaga, Málaga y la Serranía de Arahál.
Los Moros fueron repartidos.
La Reina contempla las fuentes de Granada
desde un templete, en Zubia
construye Santa Fé.

Isabel movió las torres:
¡Jaque a el Emir! Boabdil desaloja la Alahambra.

**

A América la conquistaron los bosque.
Las frutas colorearon

sus tupidos ramajes, y las flores,
y las mariposas.
Saltaron los fantasmas entre los bejucos
y correataron al chigüiro,
el guatín, la danta. Se extendió el zapallo,
cargó el fríjol, espigó el maíz.
Los pájaros picotearon la guayaba;
la cantadora mirla, las azomas.

Debajo del sol
el cóndor lo divisaba todo:
con la mirada oblicua
llegaban Mongoles, Esquimales,
por el Estrecho de Bering;
venían por todas partes:
Australianos, Malayos, Polinesios,
en las olas del tiempo, sobre los caballos del mar.

Un marino, que dicen genovés,
tenía noticias de viajes de normandos,
de nautas valerosos, de remotas lejanías,
buscaba su destino en el rielar de las estrellas,
y ansiaba ir a las Indias surcando nuevas rutas.

¡Quería ser Virrey! ¡La décima de todos los productos!
Sellado el pacto tres carabelas
se hicieron a la mar –océano de los tenebrosos
monstruos y de la casacada final.

Ojos avisores –los de Juan de Triana-
vieron estas verdes playas tropicales
aquella madrugada del Doce
y un cañonazo espantó en sus montes.

El Quetzal voló asustado.

En su suave color tornasolado
escondió el Secreto de la Creación;
en su pecho rojo, en sus cuatro
largas plumas caudales.

Luego Vasco Núñez divisa otros mares,
Cruza el istmo y trae noticias relumbrantes.
Pizarro, Almagro y Luque determinaron conquistar
Birú.
Sebastián Moyano, al subir a la embarcación,
dice venir de Belalcázar
y deja atrás la ira de su hermano,
la curiosa anécdota e igual llega al Engaño.
En Panamá, y en Nicaragua, usurpando el jade y las
raíces
dispersa su prole: Catalina,
Magdalena, María, Francisco, Sebastián.
Con Almagro vino; con refuerzos.

Belalcázar se posesiona de Guayaquil y Quito;
en busca del Dorado llega a Xamundí
y en tierra de los Gorriones,
dominios del Cacique Petecuy, ocupa a Cali
“...porque les parece
que gozarán teniéndolo poblado
del fruto que la tierra les ofrece..”
Tiene solar en Yumbo, la Estancia;
allí donde otro pueblo sabía cosechar...

A palos acaba con Robledo y muere en Cartagena.
Eterno polvo que regresa al campo después
de las pasiones; espada avasalladora;
nueva fé para quién adoraba al renaciente
Eterno Sol, que a su imagen amarilleó su piel.

Intihuana. ¡Oh Atahualpa! ¡Oh Cuilthaguactzin!
¡Oh Petecuy!
¡Oh Otumba! ¡Oh Rimac! ¡Oh Cauca!
Quechua, Guaraní, Muisca, Chibcha, Aimará

Luna india, dolorida matriz
de la nueva raza morena y mestiza.

A la hora de la celebración
se irritan los caídos
y el coro de los muertos
en confundidos dialectos
reclama la reparación de la esperanza.

Bibliografía

Los artículos que se reúnen en este libro fueron publicados así:

CARLOS VILLAFAÑE: Conferencia dicatada en la sala Beethoven, dentro del ciclo de Autores vallecaucanos, programado por la Universidad del Valle, bajo la coordinación del profesor Carlos Vásquez Zawadski –Cali, 1987, Colombia.

EL ALFEREZ REAL: Revista Hispanoamericana Santiago de Cali, No. 2, Cali, Mayo 1986, Colombia.

EN BUSCA DE LOS MOTIVOS EN LA POESIA VALLECAUCANA: Revista Hispanoamericana Santiago de Cali, No. 1 Cali, Noviembre 1985, Colombia.

EUCLIDES VIAFARA –O LA SABIDURIA EN LA PLAZA DE CAYCEDO: Revista Hispanoamericana Santiago de Cali, No. 5, Cali, Noviembre 1987, Colombia.

LA MERCED: Revista Hispanoamericana Santiago de Cali, No. 5, Cali, Noviembre 1987, Colombia.

LA TORRE MUDEJAR

Revista Hispanoamericana Santiago de Cali, No. 5, Noviembre 1987, Colombia.

LUNA INDIA: Poema. El Reto. Octubre 1992. Pasto, Nariño.

PRESENCIA DEL MINICUENTO EN EL VALLE DEL CAUCA: Revista Hispanoamericana Santiago de Cali, No. 2, Mayo 1986, Colombia.